EN BUSCA DE LA VANGUARDIA MARXISTA-LENINISTA

Una discusión en torno a la conquista de la posición de avanzada del proletariado

«El objetivo actual del Plan de Reconstitución es la construcción de un Referente de la Vanguardia Marxista-Leninista, que pueda disputar la hegemonía al revisionismo imperante. Para ello, la vanguardia del proletariado debe, en primer lugar, atreverse a dirimir la encrucijada en la que le sitúa la historia en este *impasse* de la revolución Proletaria Mundial, decidiéndose ante el único dilema que le presenta la sociedad clasista actual: Imperialismo o revolución.»[1]

Nos encontramos en una plataforma. A nuestros pies, unos metros más abajo, resplandece la superficie del agua en una infinidad de variaciones, ángulos y velocidades; a través de su transparencia se vislumbra el fondo, con bellas formas algales que se mecen suavemente con las corrientes y flujos sub-superficiales, ese fondo que cada ciertos instantes se ve interrumpido por el reflejo del Sol y el dosel de los árboles sobre la superficie triangulada del agua, que justo asoman cuando las condiciones ópticas y acuáticas se conjugan y lo permiten. Las múltiples determinaciones que dan forma a esa "*mundana*" frontera entre la atmósfera y el agua, engendra una danza cuya enorme -*pero cotidiana*- complejidad las palabras simplemente no pueden empuñar en su totalidad. Sin embargo, para indagar y comprender cabalmente *esas* múltiples determinaciones, no basta con dar un chapuzón e internarnos corporeamente en los dominios del agua y la atmósfera, sentir las ondas en nuestra piel y dejarlas pasar por nuestros ojos. No, hace falta adoptar una actitud empapada de curiosidad, un espíritu que abra la puerta a la totalidad como categoría admisible *y comprensible* por nuestro intelecto. Ya dentro del agua, sólo la fusión entre nuestra sensorialidad y esa actitud totalizadora permitirá dotarle a las palabras eso que anteriormente eran incapaces de poseer.

Nos encontramos en una plataforma. A nuestros pies, unos metros más abajo, se mueve un concepto, una idea imbuida en un complejo mundo, mundo ensamblado por una infinidad de determinaciones, mundo que resplandece en incontables variaciones, ángulos y velocidades. Ese concepto, esa idea, es la idea de la *Vanguardia*, que, escondida tras capas y capas de complejidad, escapa ante los ojos de un observador primerizo; "se muestra evidente" ante un individuo cegado de orgullo; "se encuentra en las manos" de un ingenuo nadador que, chapoteando en las aguas, asegura poseer sin necesidad de comprender.

Nos encontramos en una plataforma. A nuestros pies, unos metros más abajo, nos espera la búsqueda de ese concepto. Daremos un chapuzón, armados con la actitud que admite la totalidad como la única forma de acercarnos a algo tan complejamente trenzado. Buscaremos afanosamente, sin los ropajes del orgullo que, de otra manera, nos impedirían admitir nuestros errores y elevarnos a la plataforma para buscar nuevamente lo que no habríamos encontrado. Le pedimos al lector, armarse con la óptica de la crítica revolucionaria y romper las gafas del dogmatismo; que sortée con nosotros las múltiples alusiones a la palabra "vanguardia", "revolución", "ideología", "praxis" y "reconstitución"; que no permita que cuajen como monolitos dogmáticos, sino que profundice vez con vez su concepción hacia una cada vez más universal; que no pierda de vista que nos encontramos en busca de la vanguardia marxista-leninista; que nuestro objetivo es *comenzar a disolver* la neblina en torno a la concepción de la posición de avanzada del proletariado, posición que exige una comprensión y una conquista profunda, honesta y permanente. Sin más, comencemos.

En la actualidad resulta evidente que la crisis del movimiento comunista internacional ha dejado en la orfandad al proletariado quien, en medio de la confusión y la desorientación en sus propias luchas, no ha logrado constituirse como el sujeto revolucionario que con su propia emancipación, liberará a toda la humanidad de la explotación y la opresión.

[1] Comité por la Reconstitución, *El Primero de Mayo y la encrucijada de la vanguardia*, Estado español, 2020. Última consulta en `https://www.reconstitucion.net/index.php?id=23`

Es posible que la clase obrera busque un referente que guíe su acción transformadora, pero no encuentra a ese destacamento revolucionario que le conduzca a su emancipación, terminando entonces postrado ante las propuestas reformistas y oportunistas que sólo le afianzan a la ideología burguesa; y **no encuentra ese referente revolucionario sencillamente porque no existe en la actualidad**. Sería injusto negar que en México existe un cúmulo de organizaciones y colectivos que bregan por transformar su realidad: organizaciones y colectivos que muestran honestamente una preocupación por el estado de cosas actual y se cuestionan sobre cómo cambiar esta sociedad cada vez más carcomida por la podredumbre capitalista. Movimientos revolucionarios, internacionalistas, antiimperialistas y de resistencia se manifiestan por todo el país sin lograr, efectivamente, constituirse en alternativa revolucionaria a las necesidades de transformación social del proletariado, pues han sido incapaces de sacar del atraso, de la crisis y del grave estancamiento a la clase obrera arrojándola –ya por omisión o por colaboracionismo, da igual– al dominio hegemónico del revisionismo y su política liquidacionista burguesa.

Y, sin embargo, por encima del crítico atraso del proletariado se encuentra un segmento de militantes marxistas –los que se cuestionan y reflexionan sobre la naturaleza del capitalismo y sus contradicciones, y sobre la forma en que deben, desde su acción política, estimular el desarrollo ideológico y político del proletariado para dotarlo de conciencia revolucionaria– quienes, lamentablemente, poco o nada han incidido en sacar al proletariado de su postración. Sin duda, estos elementos y colectivos avanzados han estado dispuestos a continuar la lucha contra el capitalismo pero **ante la crisis ideológica y política** en la que se encuentra sumergido el movimiento comunista **su acción se convierte en parálisis permanente** (aunque se "hagan muchas cosas" del activismo político en la gran lucha de clases) que sólo les hace retroceder sin posibilidades reales de desafiar seriamente al Estado burgués y al capitalismo mismo. Este movimiento revolucionario se caracteriza por una terrible fragmentación en sus luchas y por una desconexión total con las luchas del proletariado: los marxistas-leninistas se encuentran separados en varios círculos y grupos y ninguno de ellos puede reclamar para sí la representación del marxismo-leninismo en México. Ciertamente, estos militantes participan en las actividades políticas del país a través de distintas agrupaciones gremiales o políticas, en pequeños grupos o de manera individual sin abandonar sus convicciones, pero carecen de una *táctica-plan*[2] correcta que les permita avanzar en su unificación a través de desarrollar su arsenal ideológico, político y organizativo en función de las tareas revolucionarias que deben realizarse.

Son a estos elementos dispersos –ya sea en grupos y círculos marxistas-leninistas o de forma individual– que reflexionan en los problemas de la revolución proletaria y de la emancipación proletaria a quienes con regularidad se les identifica o denomina como *elementos de vanguardia*[3]. Pero estos *elementos de vanguardia* han enfrentado una serie de problemas que hasta ahora –y más agravado aún después del colapso de la URSS y el viraje revisionista del movimiento comunista internacional desde los años cincuenta del siglo XX– se han visto imposibilitados para enfrentarlos y superarlos. Hoy en día el movimiento comunista internacional se encuentra en **crisis profunda** motivada por la **derrota** que ha sufrido **en**

---

[2]Sobre la polémica de Lenin sobre la *táctica-plan* en contra de los mencheviques que sostenían el establecimiento de la *táctica-proceso*, consultar: Lenin, V.I. "¿Qué hacer?", en *Obras Completas*, Tomo 6, Moscú, Editorial Progreso, 1983, pp. 43-55, 111-113 y 182, [En adelante: *¿Qué hacer?*]

> «[La táctica-plan] debe de ser el modelo en el que inspirarnos a la hora de abordar las cuestiones relacionadas con la formación comunista y la elevación de nuestros militantes al nivel del revolucionario, a la hora de acometer la tarea de la construcción de los futuros cuadros dirigentes del proletariado. Debemos, pues, educar estrategas, no jefes militares de barricada, ni sindicalistas, organizadores de huelgas o agitadores (el desarrollo del movimiento ya procurará que las propias masas destaquen, en el momento necesario, jefes de este tipo); debemos elevarnos en nuestra formación hasta situarnos a la altura que exige ese salto cualitativo que históricamente puso en primer plano la estrategia sobre la táctica en el arte militar, la revolución sobre la huelga en el terreno de la lucha de clases del proletariado, y el Partido sobre el Sindicato (o el partido obrero de viejo tipo) en el de su organización.»

PCR, "La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista / I. Balance y rectificación", en *La Forja*, No. 31, Estado español, marzo de 2005, pp. 38-39. (Última consulta en: `http://pcree.net/LF31/Pdf/LF31%20A5.pdf`) [En adelante: *Nueva Orientación I*]

[3]Posteriormente, demostraremos que no basta con identificar o autodenominarse "vanguardia" para efectivamente ostentar esa posición, sino que ésta debe *conquistarse.*

manos del revisionismo.

Esta derrota del comunismo ha conducido a que las posiciones de las organizaciones que se reivindican revolucionarias sean desviaciones del marxismo: oportunismo y revisionismo, lo que que de por si, no son ya posiciones revolucionarias ni marxistas. Bajo esta premisa resulta insostenible que una perspectiva auténticamente revolucionaria surja de su seno, pues la deformidad de sus concepciones implica, a su vez, que sus perspectivas sean inviables.

Y es que los acontecimientos actuales y pasados van mostrando tajantemente que no basta con asumir una postura considerada "revolucionaria" para, efectivamente ocuparla en el terreno de la lucha de clases; ese es el legado profundamente distorsionado y perturbado que ha dejado el revisionismo en la conciencia, legado que se reproduce día a día en el amplio terreno del practicismo, el obrerismo, el inmediatismo, o en el del teoricismo solipsista. No basta con presentar programas mínimos, corear consignas "revolucionarias", reivindicar al obrero o teorizar académicamente acerca de la revolución; estas son recetas fallidas que el revisionismo sigue poniendo en práctica y que profundizan vez con vez la liquidación del pensamiento y la praxis revolucionaria. Adoptar una postura que contemple la derrota del comunismo significa abrir los ojos ante una situación de aridez objetiva en el terreno de la praxis, aridez que debe ser reconocida en primer lugar, pero combatida fervientemente en todo momento, con el fin de llevar la conciencia comunista al lugar de vanguardia que le corresponde, superando, finalmente, la concepción del marxismo que le hace ocupar el vagón de cola del movimiento obrero y la lucha de clases.

I. La conciencia comunista es la conciencia concreta del proletariado

Actualmente, el movimiento comunista se encuentra lastimosamente subyugado por el revisionismo, que es incapaz de comprender el cuerpo hegemónico del capital y de su Estado burgués en la lucha de clases. En este sentido, la tarea que el revisionismo ha cumplido cabalmente es llevar a la ruina la praxis comunista, empujando las luchas proletarias a la esfera del legalismo y, fundamentalmente, del sindicalismo que no son otra cosa que la correa de transmisión de la burguesía dentro del movimiento obrero. Gran parte de las organizaciones "avanzadas" terminan reafirmando al proletario como capital variable, proveyendo contundencia ideológica a la esfera reformista del Estado burgués, lo que se objetiva históricamente en las concesiones económicas que otorga –a veces por su voluntad, a veces de mala gana– al proletariado organizado en torno a sus demandas inmediatas. Con esta práctica aparentemente "progresista", **el revisionismo afianza la postración de la clase obrera ante las relaciones capitalistas** y ante la aristocracia obrera, facilitando con ello la corporativización de las masas por el Estado y, desde luego, la amputación de su carácter revolucionario.

Estas condiciones en que se encuentra el movimiento comunista se objetivan justamente en esos *elementos de vanguardia* que, imbuidos en el practicismo más grosero o en el teoricismo más estéril, abandonan de manera general –a veces de manera inconsciente y muchas otras complacientemente– la lucha revolucionaria y la circunscriben a luchas de resistencia que terminan por profundizar aún más su debilidad y dispersión. Estos elementos de vanguardia han perdido el rumbo leninista y se dedican a reproducir las formas y maneras de hacer política que aprendieron de sus predecesores, llenas de actividades artesanales, floclorismo y seguidismo, terminando ahogados en las minucias del sindicalismo y del movimiento espontáneo de las masas. Con estos desastrosos y desalentadores resultados producto de la crisis general del comunismo, el proletariado está desarmado ideológica, política y organizativamente; situación que evidencia la grave crisis de su conciencia de clase.

Muchas son las formas ideológicas que encubren la realidad concreta y el porvenir hacia donde deben transitar el proletariado para su emancipación como clase social y, con ello, la emancipación de toda la humanidad. Las ideas dominantes de ésta época han hundido a los obreros en una percepción de la realidad que resulta enajenada por la ideología burguesa y sus agentes represores (ante la total impotencia de los marxistas-leninistas que desarrollan su actividad política en grupos y círculos dispersos); o sea, **la realidad inmediata que percibe el proletario de su propia condición no es**, ni de manera remota, **la realidad total de su clase ni de su desarrollo**. Lo que el obrero percibe de primera impresión

es tan sólo una parte reducida y aparente de la totalidad. Esa totalidad está oculta, escondida, en los dictados ideológicos de la burguesía.

Los proletarios han sido bombardeados con una serie de mensajes ideológicos a través de los medios masivos de comunicación, de las redes sociales, de sus propios centros de trabajo; valores que les indican cómo deben comportarse "adecuadamente" en la responsabilidad para con su trabajo y en su actitud para con el patrón o superiores laborales. Los sindicatos han hecho lo propio poniendo límites a la lucha de los trabajadores, reduciéndola a la aspiración de la mejora económica o contractual. La posibilidad de que los obreros puedan acceder a una comprensión total de su condición de clase y de su posición revolucionaria en la sociedad capitalista ha sido cercenada por los valores, las leyes, la política y la cultura propias de la burguesía. **La realidad que capta el proletariado es parcial, inmediata y aparente**; sus condiciones de vida y de precaria subsistencia le impiden observarla en su integridad y en su totalidad. En síntesis: en las condiciones actuales, al ser incapaz el proletariado de darse cuenta de su situación real y de su desarrollo, es necesario que adopte una conciencia específica y concreta que le muestre su realidad de manera totalizada e integral. Esa conciencia es la comunista: única capaz de mostrarle la realidad en la que se desenvuelve, de revelarle la verdad de su condición y de su carácter revolucionario que permanece oculto por la dominación a la que es sometido. La conciencia comunista es la única capaz de mostrarle cómo opera este sistema mediante su enajenación como ser humano, de revelarle que al liberarse como obrero explotado libera a todos de la explotación capitalista, de mostrar con crudeza que lo único que puede perder en su lucha son las cadenas que le esclavizan... Es la conciencia comunista, y ninguna otra, a la que debe aspirar, desarrollar y asimilar el proletariado mexicano.

La conciencia comunista es la conciencia concreta de los proletarios, no poseerla conllevará a que la clase obrera se entregue a sus propios impulsos espontáneos, a no trascender su lucha puramente económica, a dejarse "guiar" en la lucha política por sectores de la burguesía autodenominados "izquierda" o "revolucionarios" que en realidad son, fundamentalmente, revisionistas reaccionarios, aunque su discurso sea abiertamente marxistoide, populista, nacionalista y/o progresista. Sin embargo, por el papel que juega el obrero en el sistema de producción capitalista y por la imperante división social del trabajo que le subsume, deshumaniza y enajena, el proletariado, hasta ahora, ha sido incapaz por sus propios medios de descubrir la ideología revolucionaria comunista. Este problema fue asumido durante todo el ciclo revolucionario anterior –el Ciclo de Octubre– mediante la constitución de una vanguardia ideológica de extracción social burguesa que asumió y elaboró el socialismo científico revolucionario y lo introdujo en el movimiento obrero; o sea, se conjugaron dos elementos externos entre sí para la constitución del Partido: una intelectualidad burguesa portadora de la ideología comunista y un proletariado dedicado a su movimiento espontáneo. En esas circunstancias, fue necesario que la ideología comunista fuera introducida desde fuera por un intelectual de nuevo tipo, portador previo de la ideología comunista de manera integral y que en el centro de sus esfuerzos estuviera, ciertamente, llevar hacia la clase obrera el horizonte emancipador del comunismo. Es el trascendental "desde fuera" planteado por Lenin en el *¿Qué hacer?*[4]. Pero esta perspectiva, si bien permitía que el proletariado contara con una teoría revolucionaria asumida y elaborada desde el inicio del movimiento revolucionario, tuvo el inconveniente de que la adopción colectiva de dicha teoría nunca fue completa ni integral por parte de los sectores avanzados del movimiento obrero, lamentablemente no se logró transformar el marxismo en concepción del mundo[5].

[4]«Hemos dicho que los obreros *no podían* tener conciencia [revolucionaria]. Esta sólo podía ser aportada desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera esta en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por hombres instruidos de las clases poseedoras, por intelectuales. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa». *¿Qué hacer?*, pp. 32-33.

[5]«En la fase de preparación del Ciclo de Octubre, la vanguardia ideológica del proletariado estuvo constituida principalmente por intelectuales de extracción social burguesa. Dominó el tipo de "ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico" que describieron Marx y Engels en el Manifiesto comunista. Esta vanguardia ideológica asumió y elaboró el socialismo científico y el programa revolucionario y los llevó al movimiento obrero, fundiéndose con él en forma de organización revolucionaria. La táctica de construcción partidaria durante el Primer

No obstante, en la actualidad ya no es posible contar para la revolución con esos sectores intelectuales de extracción burguesa para introducir en el proletariado sus elaboraciones teóricas socialistas, éstos abiertamente han desertado de esa función que en el ciclo anterior cumplieron[6]. Sin embargo, actualmente el problema sigue estando presente: «**la teoría revolucionaria**, como suma del saber universal y de la síntesis de la experiencia de la lucha de clase del proletariado, **no puede ser elaborada en el seno del movimiento obrero, sino fuera de él**. Por tanto, sigue vigente el mecanismo de fusión de factores políticos externos que una vez transformó al proletariado en clase revolucionaria; pero, en la actualidad, el proletariado no domina esos factores (. . .). A la clase obrera se le plantea, pues, del modo más acuciante, un problema históricamente nuevo, que deberá afrontar y resolver con sus propias fuerzas y recursos, problema que consiste en suplir el papel de vanguardia ideológica que jugó en su día la intelectualidad burguesa. El obrero consciente de nuestros días debe elevarse hasta alcanzar la posición de depositario y guardián de la teoría, estudiando, elaborando y asimilando la ideología con el fin de cumplir con el primer requisito de la revolución, su fusión con el movimiento práctico»[7].

En este sentido, deberán ser los elementos más avanzados del proletariado –los marxistas-leninistas dispersos en grupos y círculos de avanzada, como anteriormente se ha mencionado– quienes deberán abandonar la dinámica del movimiento espontáneo del proletariado y realizar la tarea primordial de investigación y elaboración teórica, asimilando la ideología comunista como concepción del mundo y, con ello, concretando la función de *vanguardia ideológica* con la mira puesta en la Reconstitución del Partido Comunista una vez que se funda nuevamente en la clase obrera pero desde una posición cualitativamente superior. O, en otras palabras, los sectores de avanzada del proletariado primeramente *deberán escindirse* del movimiento espontáneo de la clase obrera para dedicarse de forma basta y profunda en asimilar la ideología comunista a través de la investigación y elaboración concretada en el balance crítico sobre el Ciclo de Octubre para después –y una vez asimilada la ideología marxista como concepción del mundo– *fusionarse* con la clase obrera desarrollando el papel de vanguardia revolucionaria efectiva[8].

Ciclo Revolucionario estuvo determinada estrechamente por esta circunstancia histórica. Tanto las organizaciones de la clase obrera que protagonizaron el periodo de acumulación de fuerzas (partidos de la II Internacional) como el partido de nuevo tipo que protagonizó el asalto al poder se construyeron sobre esa misma premisa histórica, premisa que definió una táctica de construcción política (constitución del Partido) basada en la asociación de dos elementos plenamente configurados, pero en principio externos entre sí. Los manifiestos ideológicos y los programas políticos de los revolucionarios eran debatidos, redactados y proclamados por los círculos marxistas y acercados posteriormente a la clase en su movimiento espontáneo. Esta mecánica de fusión de factores políticos externos tenía la ventaja para el proletariado de que la teoría revolucionaria, como algo asumido y elaborado, formaba parte integrante de su movimiento ya desde el comienzo. El inconveniente, sin embargo, consistía en que la fusión como clase revolucionaria de esos dos factores ajenos cristalizaba sobre todo en forma de organización, de aparato político (más agitativo que propagandístico y más propagandístico que teórico), mientras que el problema de la asunción colectiva de la teoría revolucionaria por parte de los sectores avanzados del movimiento obrero era abordado y resuelto de modo incompleto. Esto, naturalmente, supondrá el pago de un alto precio a largo plazo; pero, a la corta, la rápida implementación del movimiento revolucionario esclarecía cualquier duda, sobre todo cuando –como en el caso del partido que abrió el Primer Ciclo de la revolución Proletaria Mundial, el partido bolchevique– los acontecimientos históricos apremiaban –rápido ascenso de la revolución democrática y del movimiento obrero de masas en Rusia– y era preciso tomarles la delantera.» *Nueva Orientación I*, pp. 9-10.

[6]«Se trata de las causas y las consecuencias que acompañan a aquel abandono de las posiciones de vanguardia de la intelectualidad burguesa que hemos resaltado como característico de nuestra época. No es que haya perdido vigencia la tesis marxista que explica este fenómeno del paso de ciertos sectores de la *intelligentsia* burguesa a las filas del proletariado, tesis que señala que "*el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan patente que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir*", sino que, sencillamente, esa "fracción" ya no ostenta, como en el tiempo en que esta cita fue escrita, el papel de vanguardia ideológica. Naturalmente, el proceso de descomposición del capitalismo y de su clase dirigente continúa. Quizá no haya mejor prueba de ello que el hecho de que ya no pueda gestionar el sistema sin el concurso de la aristocracia obrera. (. . .) la causa de fondo consiste en que esos elementos de procedencia burguesa no es que no quieran, es que **ya no pueden** adoptar la posición de la vanguardia ideológica. Por esta razón, la contribución de la intelectualidad burguesa a la causa de la revolución Proletaria se hará significar más en etapas posteriores a la Reconstitución del Partido Comunista y en tareas relacionadas con la aplicación y el desarrollo, en su sentido amplio, de su Línea y de su Programa (y menos en la elaboración original de ambos)». *Nueva Orientación I*, pp. 13-14.

[7]*Nueva Orientación I*, p. 10.

[8]«En la nueva era revolucionaria que se abre, pues, la contradicción entre teoría y práctica se resuelve dentro del seno de la clase obrera tras un proceso de *escisión-fusión* con su vanguardia, proceso más largo (en lo político y también, con

Es este el necesario desarrollo que se ha venido insistiendo y considerando fundamental para el relanzamiento de la Revolución Proletaria Mundial. Este proceso de *escisión-fusión* con la mira puesta en la *reconstitución* ideológica y política, el que tanto miedo inspira en los militantes del revisionismo, es de carácter primordial dadas las condiciones que hemos señalado con anterioridad. La reconstitución es sólo un momento dentro del gran proceso de revolución proletaria, pero es el primero y el que define la orientación ideológica del resto del proceso revolucionario, razón por la que resulta estratégico y se convierte entonces en uno de los grandes problemas de la revolución proletaria[9]; es por ello que el Balance del Ciclo de Octubre se vuelve la espina dorsal en este momento de Reconstitución, pues es desde aquí que la vanguardia debe adquirir la conciencia revolucionaria, que no es otra cosa que "*la ideología revolucionaria,* ***el cuerpo de ideas que expresa su superior autoconciencia como clase*** *y que expone su programa de objetivos a cumplir. Así,* ***la ideología del proletariado es el Comunismo****, entendido éste como la* ***síntesis de la experiencia de su lucha de clase*** *con los progresos más avanzados del saber universal.*"[10]

El propósito de este primer paso -Reconstitución ideológica y política del comunismo- es la *reconstitución* o *constitución*[11] del Partido Comunista como la *fusión real de la teoría de vanguardia con el movimiento de masas* para convertirse en movimiento revolucionario efectivo, superando la contradicción entre teoría y práctica -mediante su síntesis-, elevando cualitativamente ambos momentos y desenvolviéndose finalmente como ***praxis revolucionaria***[12]. Pero para que esto pueda ser posible, es necesario transitar por una serie de etapas previas -sin que esto se comprenda como la vieja fórmula etapista en la cuál se encuentra encallado el revisionismo comunista actual[13]-, que implican, en su conjunto, **resituar el comunismo como la teoría de vanguardia del proletariado**, sacándolo del fango revisionista en el que se encuentra en este momento.

Lo anterior no debe entenderse como una cuestión abstracta o incluso idealista. El cuerpo ideológico

---

toda probabilidad, en lo temporal) que el de simple *fusión* del Primer Ciclo Revolucionario, pero que permitirá acometer los procesos de construcción del Partido y del Socialismo desde una visión más profunda y con mayores garantías de éxito». *Nueva Orientación I*, pp. 12-13.

[9] "(...) *nuestro partido sólo empieza a organizarse, sólo comienza a formar su fisonomía y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. (...).* ***En estas condiciones, un error "sin importancia" a primera vista puede tener las más tristes consecuencias****, y sólo gente miope puede considerar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa durante muchísimos años.*". *¿Qué hacer?*, pp. 26-27.

[10] Comité Central del Partido Comunista Revolucionario (PCR). "Tesis de Reconstitución del Partido Comunista", Estado español, abril de 1996. p. 10. (Última consulta en: `http://pcree.net/Tesis/Tesis_de_Reconstitucion_del_PC.pdf`)

[11] Más adelante veremos por qué en las circunstancias históricas y actuales en el México, es admisible decir que el Partido Comunista no se ha constituido todavía.

[12] «Son tres los ejes teóricos en torno a los cuales se construye el nuevo modo de pensar. En primer lugar, el concepto de **praxis**. Este término no fue acuñado por Marx, sino póstumamente por algunos estudiosos de su pensamiento con el fin de describir la concepción que llegó a elaborar sobre la práctica, o, más en concreto, sobre la relación teoría-práctica. A diferencia del vocablo práctica, que se define **por oposición** a la teoría, la *praxis* es la práctica **fusionada** con la teoría, como unidad de contrarios donde la práctica representa el aspecto principal. Frente a las formas premarxistas (burguesas) de relación teoría-práctica –que hemos repasado someramente–, la praxis expresa la forma superior, porque representa esa relación como unidad dialéctica. La ruptura con Feuerbach y el movimiento *jovenhegeliano* (hecha pública en 1845 con la obra escrita en colaboración con Engels, *La sagrada familia*), unida al contacto con la industrialización y el combativo proletariado que se estaban desarrollando en Francia e Inglaterra, llevaron a Marx a abandonar todo atisbo de idealismo y a considerar a **la conciencia como actividad subjetiva práctica**, lo cual suponía efectuar un revolucionario giro filosófico consistente en **pensar la conciencia ya no como producto de la teoría, sino como reflejo de la práctica**». "La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista / II. Conciencia y Revolución", en *La Forja*, No. 33 , Estado español, diciembre de 2005, pp. 3-4. (última consulta en: `http://pcree.net/LF33/Pdf/separata.pdf`) [En adelante: *La nueva orientación II*]

[13] Esta fórmula presente desde la socialdemocracia alemana supone que para que pueda iniciar un movimiento revolucionario, el proletariado revolucionario debe "esperar" a que el modo de producción capitalista se encuentre "completamente desarrollado", permitiendo así el desarrollo de las fuerzas productivas y "generando" las condiciones objetivas necesarias que den viabilidad a la revolución proletaria. Así, el proletestado mexariado debe "mientras tanto", luchar por reformas dentro del marco del Estado burgués que "faciliten" o refuercen el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales capitalistas.

toma su materialidad en los individuos que lo desarrollan y lo poseen, aquellos elementos avanzados que decidan romper con la vieja concepción del mundo (burguesa) y adopten una nueva y más elevada (marxista), mediante un proceso tal que terminen por negarse como intelectual individual y se integren al intelectual colectivo (PC reconstituido) para encabezar el movimiento de transformación consciente del mundo.

Ante este panorama y de cara a la instrumentación del Plan de Reconstitución, queda preguntarnos: ¿quiénes son esos elementos más avanzados del proletariado que tendrán que cargar sobre su espalda la enorme tarea de asimilar integralmente la ideología comunista?, ¿qué papel han jugado en la actualidad y que características deben desarrollar?, ¿qué implicaciones tiene asumir conscientemente la posición de vanguardia?, ¿cuándo estamos en presencia de la vanguardia revolucionaria?

Antes de emprender a profundidad la cuestión sobre la construcción de la vanguardia, pasemos a hacer un análisis en torno a lo que hemos de llamar el *punto de partida*.

II. El punto de partida

Una de las diferencias más distintivas e ilustrativas entre el revisionismo y el marxismo revolucionario, en la etapa actual de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), es la evaluación general que se hace sobre la experiencia pasada del proletariado revolucionario mundial. Es la evaluación particular sobre el *punto de partida* desde el cuál los revolucionarios pretenden *reanudar* los esfuerzos por concretar la revolución proletaria, revolución que inicia con el desarrollo de los fundamentos científicos de la teoría marxista sobre el modo de producción capitalista y es llevada por las sendas de su propio desarrollo, superación de particularidades históricas y elevación, hasta su punto culminante (durante el siglo XX), en donde el proletariado, armado con las herramientas forjadas por una larga historia de lucha de clases, se presenta por primera vez en el escenario de la *historia* humana[14] como la clase capaz de alcanzar no sólo su independencia ideológica y política con respecto a su clase antagonista (en este caso, la burguesía), sino la única clase históricamente capaz de llevar a cabo la formidable empresa de abolir la sociedad de clases, de cortar el -hasta ahora eterno- ciclo de *cambio de forma* más no *superación* de la organización de la sociedad humana en torno a las clases sociales.

Es en el proletariado sobre quien descansa la tarea histórica no sólo de tomar conciencia de su existencia como clase antagónica a la burguesía y de su necesidad de luchar por sus propias reivindicaciones y objetivos (económico-espontáneos), ante la resistencia feroz de la clase dominante, sino, y *sobre todo*, la de tomar conciencia de las formas objetivas en que se desarrolla la particular sociedad de clases en la que se desenvuelve, y *llevarse a sí misma* hasta el punto de superación de las contradicciones entre economía y política, entre movimiento espontáneo y movimiento revolucionario, entre consciencia en sí y consciencia para sí, en primer lugar, superando la escisión entre vanguardia y masas y conformándose *ahora sí*, como Partido Comunista, como Clase verdaderamente independiente, tanto ideológica como políticamente, lista para atajar la gran tarea de superar la contradicción reguladora de su existencia[15]: la contradicción entre burguesía y proletariado[16]. Esta tarea, de enormes proporciones, debe ser llevada hasta sus últimas consecuencias, rompiendo con todo aquello que sea susceptible de seguir reproduciendo las relaciones sociales que mantienen a flote la sociedad burguesa. Es por eso que se insiste en que el proletariado no sólo se auto-emancipa a través de la revolución proletaria, sino que en esta hazaña,

[14] O quisiéramos más bien decir *prehistoria* humana, en los términos planteados por Marx, en donde la humanidad sólo comienza a experimentar su propia Historia *después* de superar las sociedades de clases.

[15] No sólo reguladora de su propia existencia, sino la de todos los elementos que conforman la otra clase, la burguesía. Y la que imprime la forma particular en la que el Mundo se despliega hasta los últimos rincones de su propia materialidad.

[16] Esta es la diferencia fundamental entre las formas predecesoras de las sociedades de clases y la sociedad capitalista. Lenin nos enseña que no es hasta la época del imperialismo, cuando el capitalismo ha alcanzado su fase más avanzada, de crísis general, cuando hay una maduración objetiva de las condiciones económicas del capitalismo cuando el proletariado cuenta con las herramientas políticas para librar una batalla exitosa contra la burguesía. Todas las formaciones clasistas que preceden al imperialismo se caracterizan por la incapacidad de la clase explotada de conformarse como una clase ideológica y políticamente independiente.

termina por emancipar a toda la humanidad, es por ello que el proletariado es la última clase de la historia.

Y aquí es donde se abre el "abanico" de concepciones acerca de la revolución y el proletariado. Ese *punto de partida*, desde el cuál los comunistas de nuestro tiempo buscamos relanzar un nuevo ciclo revolucionario, no sólo lo es en el mero sentido "práctico" o histórico (como los practicistas del revisionismo se esmeran en sostener), sino que lo es en un sentido más amplio y profundo. La cuestión del punto de partida en ningún grado se limita al "momento actual", sino que está completamente en función del momento en que se encuentre el desenvolvimiento de cierta relación dialéctica dentro del proceso global; se presenta de forma continua en cada momento del proceso de la revolución como un hilo conductor de las tareas, mostrando el carácter no-lineal, no-determinista de la misma. El revisionismo se esfuerza en apuntalar la idea de que el *punto de partida* -en concreto, ¿cuáles son las tareas?- es una mera coyuntura, una fijación teoricista[17], un obstáculo temporal que se resuelve en su totalidad en tanto que "los comunistas" lleguen a un acuerdo y se aboquen a seguir las líneas que de éste emanen. El punto de partida, para estos camaradas, se reduce a "primeros principios", no es más que la *intención comunista* de comenzar, mientras que la evaluación sobre la situación del movimiento revolucionario se interpreta como un mero ejercicio intelectual, que entorpece las "verdaderas" tareas del momento. Para la concepción revisionista de la revolución, el proceso revolucionario sigue una linea ascendente siempre y cuando haya "comunistas" dispuestos a "acuerpar" las tareas del momento.[18] Por el contrario, nosotros argumentamos que el *punto de partida* es una posición que se desplaza y transforma constantemente, a medida que el proceso revolucionario sufre de avances y retrocesos, de impulsos y estancamientos; que no existe una *posición ideológica y política estática*[19] con respecto a la cuál se pueda medir y recalibrar el marco de referencia ideológico, político y organizativo de forma absoluta[20], que, por el contrario, es únicamente la correcta aplicación de los principios del marxismo leninismo lo que debe arrojar el marco de referencia en cuestión, es el análisis científico de la realidad y de las condiciones objetivas y subjetivas del proletariado, de la situación de comprensión y aprehensión de la ideología comunista en los sectores avanzados de la clase, de la composición de clase de una sociedad en particular, del papel del Estado en cuestión dentro de la cadena imperialista, de las posibles alianzas y, en general, del camino concreto de posibilidades que se nos

[17]En los casos donde se vaya más allá de la simple "continuación" del proceso revolucionario y se comiencen a hacer las preguntas: ¿quiénes son los sujetos revolucionarios en este momento particular?, ¿cómo logramos iniciar y completar exitosamente las tareas?, ¿cuál es el legado real, objetivo, que nos dejó la Revolución de Octubre?, ¿es posible decir que la ideología revolucionaria está en completa posesión del sujeto revolucionario?, etc, etc.

[18]Claro, esta forma simplificada de caracterizar debe ponerse en contraste con las formas más rebuscadas de revisionismo en donde las "tareas del momento" no son simple y llanamente caprichos acríticos e irracionales de los dirigentes, reflejo de su concepción burguesa del mundo, tras un manto de palabrería revolucionaria; sino que éstas tareas vienen dadas por la "larga experiencia de nuestros camaradas". Pero que están dadas, en realidad, por la interpretación unilateral, parcial, acrítica y dogmática del marxismo en general y de las experiencias revolucionarias del pasado en particular.

[19]Usamos "estática", pero bien podemos decir "esencial", "inmanente", "dada de antemano", "eterna" o "inamovible". Se recalca la cuestión sobre una concepción estática de la ideología y la política revolucionaria, posiciones que, según muestra la práctica del revisionismo, basta con "retomar" en el estricto sentido práctico, para poder *revitalizar* o *reconstruir* el movimiento revolucionario.

[20]Las ciencias físicas -en particular, la teoría general de la relatividad- han demostrado que la elección de coordenadas juega un papel secundario en el estudio y comprensión de los fenómenos físicos. *e.g.* la elección de coordenadas heliocéntricas, galácticas o con respecto al fondo cósmico de microondas no responde a la búsqueda o existencia de un *orígen* absoluto, sino que obedece a cierta necesidad operacional, que no altera los fenómenos, sino que permite realizar tal o cual operación, llegar a tal o cual resultado, de manera más directa, menos obstaculizada. El sentido de esta analogía es que el estudio y la evaluación de cierto fenómeno no depende de la elección o existencia de un punto *absoluto* de referencia (por ejemplo, es altamente improbable que los comunistas en México *debamos* organizarnos calcando las formas dadas y asumidas durante el preámbulo a la Revolución de Octubre. Por el contrario, eso nos llevaría a adoptar una actitud dogmática, lejos de la búsqueda científica de los principios universales legados por Octubre, y que seguramente se materializan ya en nuestra realidad concreta.), sino que emana *totalmente* de la aplicación correcta de ciertos principios, enmarcados por una teoría científica que sea capaz de describir el fenómeno en cuestión. La teoría general de la relatividad ya muestra, a través del principio de equivalencia, que la masa inercial y la masa gravitacional son indistinguibles, a pesar de encontrarse en marcos de referencia localmente distintos, muestra la universalidad de la gravitación como principio geométrico de la naturaleza. Pero que bien puede ser mangoneado y malinterpretado, por ejemplo, por los apologetas del relativismo, que se esfuerzan en deformar éstas tesis para defender una supuesta imposibilidad para captar la realidad de forma objetiva, impulsando una visión hipersubjetiva, fragmentaria de la misma.

ofrece (y que existen, no sólo de facto, sino en su potencialidad) en un momento y un espacio en particular, lo que debe guiar, efectivamente, el trabajo de los comunistas en su afán por relanzar un nuevo ciclo revolucionario. La interpretación *estática*, absoluta, practicista de los hechos deviene necesariamente en una concepción dogmática, no científica, *metodológica* (en el sentido rígido, protocolario, de la palabra) del marxismo. Por el contrario, la noción del punto de partida como un lugar en constante desplazamiento se corresponde con una concepción dialéctica del mundo, en donde el punto de reanudación no está determinado por un marco de referencia absoluto (practicismo, dogmatismo), sino por el despliegue circunstancial de cierta relación dialéctica, de cierto sistema global y particular de contradicciones que, *ahora sí*, debe ser interpretado de forma científica y rigurosa utilizando el bagaje de herramientas legado por la teoría marxista-leninista (concepción marxista del mundo).

La médula sobre las "enseñanzas" del pasado no radica en la repetición acrítica de los métodos organizativos, tácticos y estratégicos, o de las consignas del pasado, pues éstos únicamente muestran la *apariencia*, la *forma peculiar* que tomaron los fenómenos bajo cierta envolvente histórica, más no una "ley universal", absoluta y estática que deba aplicarse robóticamente. La sustancia no está ahí, sino en *comprender de manera profunda e íntegra* el camino que trazó el pensamiento marxista desde sus primeros encuentros con dichos fenómenos, hasta su resolución; entender, guiados por la comprensión y aprehensión más profunda y redondeada del marxismo, cómo éste logra deshebrar las determinaciones y transformar los fenómenos con los que se encuentra, guiado por los principios universales: la toma del poder, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad comunista. Pero ¿cómo *comprendemos de manera profunda e íntegra*? Definitivamente, no sólo con buenas intenciones. Únicamente cuando la ideología comunista (asumida como tal, no como una herramienta teórica, no como otra "ciencia" más, sino como eso que realmente es, una concepción del mundo) se fusione con el sujeto, cuando no sólo le permita observar el mundo bajo su lente (positivismo), sino que funja como arma para la transformación de la realidad (praxis revolucionaria), sólo en ese momento, cuando el obrero esté en posesión de la ideología, cuando, efectivamente, la ideología ocupe el lugar de mando.

Entonces, ¿en qué consiste ese punto de partida?, «¿por qué habremos de detenernos en esta cuestión *en vez de ir a las amplias masas*?» probablemente nos preguntarán los camaradas de las agrupaciones y Partidos Comunistas (revisionistas). El énfasis se hace, ya que, como hemos mencionado arriba, es aquí donde se muestran de forma más o menos transparente las diferencias entre dos concepciones diametralmente opuestas del mundo. Si los comunistas vemos que es ésta la raíz de una serie de programas, plataformas, concepciones, etc que alejan al proletariado de su papel histórico como clase transformadora de la realidad, nuestra obligación no sólo es denunciar que éstas posiciones hacen el juego a la política burguesa, que reproducen formas burguesas de concebir el mundo, y hunden al proletariado en una posición exclusivamente economista de lucha, sino demostrarlo científicamente y desplegar la lucha de dos líneas, es decir, la forma fundamental de lucha de contrarios que permite la superación y elevación cualitativa de cierta fase del proceso revolucionario (constitución ideológica, constitución política, lucha de clases). Si la cuestión de la *reanudación* de la RPM se reduce a una *reagrupación* de comunistas dispersos para emprender la *reconstrucción* del Partido Comunista, nosotros denunciamos que ésta visión carga el lastre de la concepción positiva del mundo y que participa de forma activa en la liquidación de la revolución, que ésta es la forma primigenia (ideológica) de reformismo burgués y administración del Estado burgués que ha estado rondando el Movimiento Comunista desde sus albores. Si la cuestión del *punto de partida* es una *reanudación* monotónica y practicista del proceso revolucionario (sí, incluso el acercamiento a las masas puede cojear de practicismo, en ausencia de una evaluación previa del estado actual del Movimiento Comunista Internacional (MCI), de la situación concreta), nosotros argumentamos que dicha concepción carece por completo de una visión dialéctica de la realidad, que ignora la universalidad de la contradicción como fundamento conceptual para interpretar el mundo, que no concibe los procesos de forma cíclica, en donde cada ciclo tiene el potencial de elevar cualitativamente la cosa a una etapa más alta, de darle más profundidad.

Sobre la contradicción, nos dice Mao:

> «[...] ¿Qué es la aparición de un nuevo proceso? La vieja unidad y los contrarios que la constituyen, dejan lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios; así nace un nuevo proceso en reemplazo del viejo. Termina el viejo proceso y comienza el nuevo. El nuevo proceso contiene una nueva contradicción e inicia su propia historia, la historia del desarrollo de su contradicción.
>
> [...]Cierto es que si no se comprende la universalidad de la contradicción, no hay manera de descubrir la causa universal o base universal del movimiento o desarrollo de las cosas; pero, si no se estudia la particularidad de la contradicción, no hay manera de determinar la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás, ni de descubrir la causa particular o base particular del movimiento o desarrollo de cada cosa, ni de distinguir una cosa de otra, ni de delimitar los diversos dominios de la ciencia.
>
> [...] El conocimiento humano siempre avanza en forma cíclica, y cada ciclo (si se observa estríctamente el método científico) puede elevar el conocimiento humano a una etapa más alta y hacerlo más profundo.
>
> [...] Es preciso estudiar no sólo la contradicción general y la esencia, por ella determinada, de cada gran sistema de formas de movimiento de la materia, sino también la contradicción particular y la esencia de cada proceso en el largo curso del desarrollo de cada forma de movimiento de la materia. En toda forma de movimiento, cada proceso de desarrollo, real y no imaginario, es cualitativamente diferente. En nuestro estudio debemos poner énfasis en este punto y comenzar por él.»[21]

El *proceso* revolucionario iniciado en Octubre de 1917 debe ser entendido desde la lente dialéctica que, en este caso, enarbola Mao. No sólo el proceso de Octubre debe considerarse una unidad dialéctica (Ciclo de Octubre) cuya esencia fue determinada por una contradicción *general*, sino que éste mismo proceso está conformado por una serie de procesos, cuyas esencias fueron determinadas por contradicciones *particulares*. Pasemos a demostrarlo.

Ya en el **preámbulo histórico de la Revolución de 1905**, el proceso de lucha entre las reivindicaciones y nuevas relaciones sociales decretadas en 1861 por el *Manifiesto y Reglamento del rescate por los campesinos liberados del régimen de servidumbre* -impulsadas por la autocracia rusa-, y la miope reacción por parte de los *naródniki*, da pie para entender una lucha de contrarios en cada *fase* del proceso de transformación; en particular, durante el proceso de "ruptura" reformista con las relaciones feudales en el campo ruso, la *vieja unidad* -en la que los populistas y los reformistas juegan el papel de contrarios-, al ser superada, deja lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios.

Es el caso de Plejánov «antiguo populista quien se salió del movimiento cuando a finales de los 70 los naródniki adoptaron la táctica del terror, [y] encabezó la lucha contra el programa de sus viejos camaradas desde una perspectiva marxista durante los 80. En 1883 funda el grupo Emancipación del Trabajo, considerado como la primera plataforma marxista organizada del movimiento revolucionario ruso. Plejánov fue el primer introductor de talla del marxismo en Rusia, quien primero detectó el surgimiento del movimiento obrero ruso y quien primero le otorgó el papel de protagonista en la futura revolución, y con ello, fue quien puso las bases de la derrota del populismo. Además, centró la cuestión de la lucha contra la autocracia en el plano político, frente al espontaneísmo, tanto campesino como individualista de los naródniki, dando con ello el primer paso en la dirección de la comprensión de la necesidad de la creación del partido obrero por parte de la vanguardia revolucionaria rusa».[22] Plejánov forma parte de

[21] Tse-tung, Mao, "Sobre la contradicción", en *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo I, pp. 333-70. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekin, 1968. En *Cinco tésis filosóficas de Mao Tse-tung*. Última consulta en https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html

[22] Comité Central del PCR, "Camino de Octubre", en *La Forja*, No. 8, Estado español, noviembre de 1995. pp. 2-15. Únltima consulta en http://pcree.net/LF8/LF%208.PDF. [En adelante: *Camino de Octubre*]

cierta fase de los contrarios, pero al superar la concepción populista no niega sus posiciones pretéritas en el sentido vulgar de "pasárse al otro lado", sino que supera dialéctica y cualitativamente esa posición y el proceso se eleva a una nueva estatura, en donde la contradicción ahora se materializa en nuevos contrarios. Es aquí de suma importancia el papel que tuvo el texto de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, en el proceso de deslinde de campos no sólo abierta y ferozmente con los populistas, sino también con ciertas posiciones que renegaban el papel del pequeño campesino en la revolución democrático-burguesa que se avecinaba.

No debería entonces sorprendernos que, ya cantada la importancia del marxismo como teoría para el desarrollo de la transformación social, el nuevo giro de tuerca dialéctico en la historia rusa de finales del s. XIX abriera el camino a una forma de "marxismo" que antagoniza con aquel planteamiento. Incompatible con los principios marxistas pero necesaria para la derrota total del populismo[23], la aparición del marxismo legal en Rusia traslada la posición revolucionaria de la teoría marxista a una forma bastarda de reformismo vestido con la palabrería revolucionaria. El marxismo legal es la primera forma universal de "viejo" revisionismo, anterior al revisionismo Bernsteiniano, inserto en las capas intelectuales burguesas de la sociedad rusa y extirpado de todo contenido revolucionario, hasta el punto de encontrar su forma final, redondeada, como liberalismo burgués[24].

La posterior organización en círculos proto-vanguardistas, los kruzhók, clandestinos y conspirativos, durante la década de los 80 del s. XIX, da muestra de una forma específica de organización cuyo telón de fondo es la represión y persecución política zarista, y en donde, en primer lugar, el intelectual marxista se presenta como externalidad a la clase -orienta y educa al proletariado desde fuera- (kruzhók de Blagóiev), pero que comienza a ser desplazado por la "escuela obrera" que forma a los obreros en el marxismo con tal de que recaiga totalmente en ellos la tarea de estudio, formación y propaganda (kruzhók de Brúsnev). Así, se da un desplazamiento desde la externalidad hacia la fusión: el intelectual pasa de guiar de forma externa, a formar parte de la clase, negando en el trayecto la forma precedente de organización. Este primer paso ya va tocando el terreno de las premisas fundamentales del marxismo: que es la clase obrera la que se emancipa a sí misma, pero niega la noción determinista, evolucionista, positiva, de que la acción económico-espontánea, de resistencia, de la clase, deviene en acción revolucionaria; por el contrario, muestra que la elevación de las formas de organización de la clase, hacia su independencia ideológica, pasa necesariamente por el proceso dialéctico de escisión-fusión, de superación de contradicciones (intelectual externo a la clase) y fusión de opuestos (intelectual y obrero). Es la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico, de la consciencia en sí con la consciencia para sí, del ser con la consciencia. Vemos, nuevamente, el camino dialéctico que va trazando cada proceso particular enmarcado en un proceso general, en este caso, el de la organización de una vanguardia revolucionaria. En la posterior fase de compactación de los kruzhóks y organización en torno al círculo de los tecnólogos como Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera en 1895, se va perfilando la necesidad de profundizar en temas fundamentales de la vanguardia: que el partido político del proletariado permita a la clase actuar como cláse política independiente.

Como bien podemos ver, las tareas de formación en la ideología marxista, en un primer momento reservadas a las fases avanzadas de la intelectualidad pequeñoburguesa, son sistemáticamente desplazadas a su posición *real*, negando formas escolásticas o académicas y enfilándose hacia la posesión y propagación por parte de obreros avanzados: «Como se ha señalado, la propaganda marxista entre los obreros de la capital adquirió una envergadura relativamente amplia. Baste decir que en 1895 allí había hasta treinta círculos obreros. Las clases estaban a cargo de la intelectualidad socialdemócrata y los obreros avanzados. Como resultado de ello, la teoría del marxismo adquiría un vínculo cada vez más estrecho con la práctica, con las cuestiones apremiantes del movimiento proletario. La intensificación de la influencia socialdemócrata sobre los obreros de Petersburgo se manifestaba en las formas más diversas; mayor número de participantes en los círculos obreros y reuniones, el deseo de los obreros de adquirir conocimientos políticos, la activación de la lucha huelguística. Todo ello preparaba la transición del grupo de Lenin a una

[23]Necesaria en el sentido histórico de la alianza entre marxistas legales y marxistas revolucionarios, punto culminante de la derrota del populismo.

[24]*Camino de Octubre*

nueva fase de lucha, a una fase más activa»[25]. A su vez, son las circunstancias concretas y las necesidades objetivas -*e.g.* la persecusión por parte de la Ojrana, necesidad de desenmascarar, a través de un período de lucha ideológica, el economismo vuelto hegemónico por los *jóvenes* durante la detención y exilio de los dirigentes del POSDR, necesidad de definir una estrategia y táctica acorde al **momento particular que atravesaba la socialdemocracia rusa**, es decir, la elaboración de un programa mínimo y un programa máximo etc-, lo que, acoplado al movimiento dialéctico de cada proceso particular, va dando forma a las decisiones específicas de tal o cuál momento del movimiento revolucionario. Y esto sólo por mencionar algunos de los eventos que precedieron al II Congreso del POSDR.

Sentadas las bases para la discusión en el II Congreso, la lucha entre oportunismo y marxismo revolucionario debía materializarse necesariamente en un estadio más elevado, y de ello es evidencia la discusión en torno a la definición del Partido Obrero Socialdemócrata, que, en resúmen, se redujo a la lucha entre definirlo como un partido de masas o como un partido de vanguardia: «Mártov identifica al Partido con la Clase, mientras que Lenin quería definir al Partido como destacamento de vanguardia de la Clase»[26]. Sabemos que la división entre la mayoría Iskrista, encabezada por Lenin y Plejánov, y la minoría encabezada por Mártov, daban ya señales de que la consigna de "unión de los socialdemócratas" estaba caducando, para dar paso a una nueva lucha, ahora en contra de una forma aún superior, más desarrollada, de oportunismo, en donde el Partido figura plenamente como la entidad fundamental, aglutinadora, de la teoría socialista con la práctica obrera, pero en donde las posiciones teóricas con respecto al papel de protagonismo del proletariado son claramente revisadas por la minoría Martoviana, «[...] dejando la iniciativa política a los intelectuales burgueses»[27]. Pero esta nueva lucha no podía emprenderse con las herramientas del pasado inmediato, sino que, el mismo desarrollo hacia formas superiores de oportunismo, se corresponde con el desarrollo de formas superiores de práxis revolucionaria. El *equilibrio inestable* dentro del POSDR post-II Congreso no se alcanza sin antes haber obtenido «los principios organizativos y elementos tácticos esenciales para afrontar las futuras responsabilidades revolucionarias»[28], responsabilidades que se avecinaban velozmente, con la efervescencia del movimiento obrero y el estallido de la Revolución de 1905.

Es aquí donde, a modo de paréntesis, queremos traer a colación la "unidad de los comunistas", que no sólo se ha usado como "método" para conformar supuestos Partidos Comunistas, sino como cobarde excusa para rehuir de la crítica. La consigna de unidad, impulsada previa al ascenso de la Revolución de 1905 y posteriormente, como forma de repliegue organizado en el IV Congreso del POSDR, no obedecía a una necesidad "inmanente" o "esencial" de mantener la unidad entre comunistas, sino a un momento muy particular no sólo de la situación concreta previa y posterior a la revolución democrático-burguesa (necesidad de derrotar el economismo y expulsión de facciones no-marxistas en turno, y ofensiva contrarrevolucionaria por parte del zarismo, respectivamente), sino también de las condiciones subjetivas y de desarrollo alcanzado por el marxismo en dichas circunstancias. La alianza con marxistas legales no fue más que una particularidad del movimiento en condiciones donde formas menos desarrolladas de pensamiento seguían siendo hegemónicas y las tareas objetivas exigían una lucha ideológica hombro con hombro incluso con el ala liberal de marxistas, en contra del populismo.[29]

Dicho esto, podemos ir más allá, y, abriendo el encuadre hasta su forma panorámica, mostrar cómo **la revolución del 05 se enmarca en un proceso de escalas y tiempos más grandes**. De la misma forma que los procesos ecológicos (pequeña escala) de la Tierra están insertos en cierto proceso geológico

[25] KOSTIN, A., *La creación del partido de nuevo tipo en Rusia (1894-1904)*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 67-68
[26] *Camino de Octubre*, p. 10
[27] *ibid*
[28] *ibid*
[29] Este argumento se explica de forma magistral en las conclusiones al *Camino de Octubre*: «En cuanto a la propuesta de "unidad de los comunistas, [...], el marxismo nos enseña que la verdadera esencia de las cosas se oculta bajo de su apariencia, [...], efectivamente, Lenin insistía en la necesidad de crear el Partido sobre las bases de la unidad de las organizaciones marxistas existentes; pero esta unidad no constituía para él un fin en sí mismo. [...] Ciertamente, Lenin buscó la unidad de las organizaciones marxistas, pero para depurar a los que, de hecho, eran antimarxistas. Lenin concebía la constitución del Partido desde la unidad y la lucha desde la combinación de unidad de la vanguardia y la lucha del oportunismo dentro de ella.», *Camino de Octubre*, pp. 13-15.

particular (gran escala), y que aquellos no pueden ser descritos de forma aislada, como eventos o fases disconexos en la biósfera terrestre, sin considerar el marco de movimiento geológico que los contiene, ni tampoco éstos pueden ser entendidos *per se*, sino como la suma de muchos procesos ecológicos que se suceden y que sistemáticamente van dando forma al período a gran escala; similarmente, los eventos que podemos avistar desde los albores del marxismo en Rusia en la década de los 80 del s. XIX, y que se suceden hasta la revolución del 05 y la constitución del POSDR, no se encuentran fragmentariamente separados del período de repliegue que siguió después del golpe de Stolipin en 1907, tampoco del largo período inter-revoluciones y de Reconstitución del Partido, previo a las revoluciones de 1917. Como tal, el panorama se desenvuelve de forma contínua, como un todo, como unidad dialéctica, marcada por contradicciones globales y particulares. Pero también hay que notar que, efectivamente, existen momentos distalmente separados en las dimensiones ideológica, política y organizativa, por lo que, si bien todos estos eventos se enmarcan, podría decirse, en el *preludio* a la Revolución de Octubre, constituyen por sí mismos momentos particulares, diferenciados, del proceso general que los encierra.

Es esta la noción que nos brinda el materialismo dialéctico como método para observar, interpretar y transformar la realidad; lejos de la ciencia positiva que está intrínsecamente limitada a interpretar la realidad de forma fragmentaria, no-unificada, unilateral. El *preludio* de Octubre muestra la relación bilateral entre las grandes contradicciones que dirigen el movimiento y la línea general, y las contradicciones particulares que determinan los momentos específicos y las líneas particulares. No hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria, no hay una correcta aplicación del marxismo si éste no se expande hacia el terreno práctico, en cada momento e instante del movimiento. El *punto de partida* se desplaza de forma dialéctica y marca un *nuevo comienzo*, no como *continuación* monotónica-práctica del proceso particular inmediatamente anterior, sino como *síntesis y elevación cualitativa* del momento que le precede.

Los acontecimientos que van desde 1905 a 1912 muestran un período de ascenso, descenso, repliegue, disgregación, unidad y reconstitución del Partido, seguido por un nuevo ascenso del movimiento revolucionario. Sin extendernos en las profundas peculiaridades de esta otra fase del proceso,[30], podemos extraer algunas elementos importantes:

- El desarrollo de esta fase entre-revoluciones, muestra que el proceso de conformación del Partido Comunista no es lineal, ni ascendente en todo momento, sino que se corresponde con los períodos de ascenso y descenso de los grandes movimientos de masas y con los embates de la contrarrevolución y las derrotas temporales. La Reconstitución del Partido entre 1912 y 1914, ahora enfrentado con las contradicciones entre bolchevismo y menchevismo, muestra, nuevamente, que el punto alcanzado por los comunistas durante la revolución democrático-burguesa, había sido superado. La consigna de unidad sirvió en el sentido del repliegue organizado, más la escisión mostraba ya el carácter inconciliable entre las concepciones del bolchevismo y del menchevismo alrededor del Partido, por ejemplo:

- «Para el leninismo y desde la experiencia bolchevique, los máximos órganos del Partido, el Comité Central, el Órgano Central, etc., van sembrando conciencia revolucionaria entre las masas a través de la propaganda y la agitación, van nucleando a través de sus *apoderados* o de sus *células* a los obreros más avanzados, creando organismos nuevos, adhiriendo a cada vez más amplios sectores de la clase política partidista. Así construye Partido el leninismo, uniendo la política comunista con el proletariado, no uniendo a círculos de intelectuales que se autodenominan comunistas. Así y sólo así puede concebir el leninismo el método para la Reconstitución del Partido Comunista.»[31]

- «El Partido es la suma de sus organizaciónes, pero está donde se encuentran la mayoría de los obreros marxistas conscientes que participan en la vida política, [...]. El trabajo comunista es lo que rompe el esquematismo del Partido concebido exclusivamente como organización. El Partido es

[30]Descrito en Comité Central del PCR, “Entre dos orillas”, en *La Forja*, No. 16, Estado español, febrero de 1998. pp. 2-25. Tomado de `http://pcree.net/LF16/LF%2016%20%28r%29.pdf` [En adelante: *Entre dos orillas*]

[31]*Entre dos orillas*, p. 21

organización comunista más trabajo comunista»[32].

- Además, el desarrollo de otra forma todavía más elevada de oportunismo: el liquidacionismo, da cuenta de cómo el oportunismo va adoptando formas cada vez más universales de oponerse al despliegue de la práxis revolucionaria. En este caso, la negación de la necesidad de las organizaciones clandestinas del partido como base[33]. A esto se le opone un principio universal de la construcción del Partido leninista: «[...] el principio de la clandestinidad y de la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal»[34].

Quisieramos hacer hincapié en que éste repaso breve sobre el trayecto de los comunistas rusos, desde los círculos clandestinos, hasta la constitución y reconstitución del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique), muestra no sólo el carácter dialéctico del proceso revolucionario, sienta unas primeras bases para justificar la concepción de que el período revolucionario fundado en 1917 debe ser entendido como un Ciclo Revolucionario, el Ciclo de Octubre, guía en el entendimiento de que la ideología y la política revolucionaria pasan por estadios de desarrollo que deben ser superados para alcanzar formas más elevadas, que las premisas de un proceso pretérito no pueden ser utilizadas de forma dogmática o acrítica para emprender un proceso más elevado en el desarrollo de la RPM, sino que necesitan ser evaluados desde la ideología marxista-leninista, de manera científica, para extraer enseñanzas universales, para conocer el estado de desarrollo que alcanzó la praxis revolucionaria en ese proceso particular, con tal de que sirva para relanzar la siguiente etapa de la revolución. Estas anotaciones buscan justificar algunos puntos centrales:

- El Ciclo de Octubre (CO) se cerró con la caída de la URSS y la detención de los dirigentes del PCP, a finales del siglo XX. Formaron parte de este Ciclo un sinnúmero de experiencias del proletariado internacional, desde Rusia hasta China, en Europa y América Latina, en Vietnam, Corea, Indonesia y los países Africanos, en Asia Central y el Caribe; posiblemente sea una experiencia tan vasta que no conocemos aún sus alcances, pero es el afán de indagar acerca de este rico Ciclo Revolucionario, lo que nos debe impulsar a seguir abonando al Balance: el estudio, formación y desarrollo alrededor de los alcances de la práxis revolucionaria en un ciclo de enormes proporciones, no sólo territoriales y temporales, sino en aspectos Universales del proletariado: organizativos, tácticos, estratégicos, formativos, etc.

- Las premisas que se fundaron durante el CO se han agotado, evidencia de ello es la hegemonía que tiene el revisionismo en el largo y ancho del planeta. Es peligroso tomar como *punto de partida* éstas premisas[35], sin comprender su agotamiento y la necesidad de llevarlas a un estado más elevado de desarrollo, so pena de seguir reproduciendo las formas nocivas de revisionismo y oportunismo. Al igual que los marxistas durante las fases preparativas de la gran Revolución de Octubre hicieron, debemos utilizar los principios para encontrar un marco de referencia propicio que nos permita asirnos del eslabón de la cadena correspondiente y elevarnos hacia el siguiente, desenmascarando y combatiendo las distintas formas en que se materializa el revisionismo.

- Es necesario evaluar el estado actual del MCI tomando en cuenta éstas condiciones, entendiendo que el revisionismo hegemónico nos obliga a replantearnos toda la plétora de formas que nos lega el CO, desde la formación, hasta la misma concepción del marxismo-leninismo.

- ¿Está la ideología en posesión de la clase? ¿Está en posesión de las fases avanzadas del proletariado? Estas preguntas deben retrotraernos a la cuestión primordial, fundacional, para un correcto relanzamiento del nuevo Ciclo Revolucionario: la asunción de la ideología como concepción del mundo.

[32] *ibid*, p. 20
[33] *ibid*, p. 22
[34] *ibid*
[35] Premisas que se nos presentan de manera *inmediata* y *evidente* como *las* premisas heredadas y desde las cuáles *debemos* partir. Nada podría ser más falso y evidenciar el dogmatismo como envolvente ideológica del marxismo que pretendemos enarbolar.

Si podemos comprender esto, estaremos un paso más cerca en la apertura del nuevo ciclo.

Hemos visto cómo el punto de partida puede y debe ser una valoración fundamental a la hora de plantearnos la necesidad de relanzar la revolución proletaria. Hemos visto también que el acento, la necesidad práctica, en este momento en particular, no es un simple *practicismo*, sino la asunción, la aprehensión cabal de la ideología proletaria como concepción del mundo, de manera que ocupe su lugar de dirigente. Sin embargo, esta no es una enseñanza que se nos esté legando "por línea directa" desde los revolucionarios del pasado hacia nosotros. Esto significaría, de nuevo, que el marxismo fuera un libro de recetas preformuladas y no una teoría científica que permita discernir la esencia del fenómeno, independientemente de la apariencia particular o "histórica" que revista. El estudio de la historia de los procesos preliminares y pertenecientes al Ciclo de Octubre *sólo* puede resultar en un entendimiento de los alcances de la práxis revolucionaria sí y sólo sí la ideología marxista-leninista se asume como concepción totalizadora del mundo, no como una teoría política o económica sin más, sino como una forma completamente nueva de enfocar la realidad.

> «El objetivo consiste en que los comunistas terminen asumiendo el marxismo-leninismo como *Weltanschauung* (concepción del mundo), que es la forma verdadera de concebir la ideología proletaria, superior a la forma tradicional –incluso podríamos decir, espontánea– de aprehenderlo que fue dominante durante la mayor parte del Primer Ciclo Revolucionario, el comunismo entendido casi exclusivamente como teoría política. Ésta supone una práctica reduccionista de todo el rico complejo ideológico del marxismo-leninismo, y conduce a una concepción unilateral del mismo.»[36]

El poder de la ideología, asentada sobre unas bases fuertes y robustas, deviene en que el análisis de la experiencia de Octubre debe resultar necesariamente en el descubrimiento y caracterización de las "novedades", en la elevación cualitativa de la práxis revolucionaria con respecto a los estadios anteriores de desarrollo. Y es que no sólo los kruzhóks elevan cualitativamente la forma de asunción del marxismo como ideología revolucionaria, sino que todo el desarrollo nos va mostrando que las fases superiores del movimiento no podían explicarse desde la óptica y estado de desarrollo de las fases primigenias. El Partido Bolchevique que se alza como la guía de la Revolución de Octubre, no se sigue monotónicamente del POSDR del II Congreso, pues aquel ya contaba con herramientas tácticas, estratégicas, organizativas y de estudio que habían sido forjadas durante la Revolución del 05, herramientas que el incipiente POSDR no poseía y que, por consiguiente, no le permitía observar y actuar desde una posición más favorecida a sus dirigentes. Las mismas herramientas forjadas durante el Ciclo de Octubre, inaugurado en 1917, después de su cierre y la derrota temporal del MCI en los años 90, deben ser asimiladas por el marxismo, extraídas las enseñanzas universales, estudiado el estado de desarrollo de la práxis revolucionaria alcanzado durante el ciclo, de manera que pueda llevarse el marxismo a su estado superior, que el *marxismo de nuestros tiempos* sea, efectivamente, una formulación superior con respecto al marxismo del siglo XX. Sólo a través del Balance del Ciclo de Octubre, de la Formación de Cuadros, y de la asimilación del Marxismo-Leninismo como Weltanschauung, estas tareas pueden llevarse a cabo. Son tareas con las que el proletariado revolucionario internacional del ciclo pasado no se encontraron, y no por su incapacidad teórica o práctica, sino debido al estado de desarrollo cualitativamente inferior de sus propias tareas; pero que, gracias a su propia práxis revolucionaria, nos legan como materia prima con la cuál acercarnos y avanzar al siguiente ciclo.

Dicho esto, y si el *punto de partida* se entiende ahora sí, como la necesidad expresa de asumir la ideología, de tomar conciencia sobre su escasa posesión y dominio por los elementos avanzados de la clase, de no *correr a las amplias masas*, sino de ir a los sectores de las masas propensos y aptos para emprender esta tarea de formación individual y colectiva, de colocación de la ideología al mando; entendido esto, podemos pasar a la cuestión candente, elemental en este momento particular: la construcción de la vanguardia.

[36] *Nueva Orientación I*, pp. 41-42.

III. La construcción y la *actitud* de la vanguardia: *conquista*, no *espontaneidad*

Como ya adelantábamos: en la actualidad se hace evidente la ausencia de un referente ideológico y político, el hecho de que las masas no conozcan ni reconozcan la referencia ideológica del marxismo-leninismo como ideal emancipador es muestra palpable de ello. Recapitulando, durante la experiencia del Ciclo de Octubre, el *factor de fusión* de los elementos de vanguardia fue imprescindible para colocar la ideología proletaria en el interior de la clase, pero esta praxis tuvo sus límites y ahora los elementos de vanguardia del proletariado deberán realizar un doble acto –que a su vez es resolución de la contradicción entre los *elementos avanzados del proletariado*, quienes por sus razonamientos, sus interrogantes y sus perspectivas van más allá de la simple lucha económica de la clase en dirección al horizonte emancipador de la revolución; y los *elementos más atrasados* que se encuentran subsumidos en el practicismo de la lucha económica espontánea–. Este doble acto es el de *escisión-fusión* que ya se ha mencionado: primero escindirse del movimiento de resistencia y posteriormente, cuando ha asimilado el marxismo-leninismo como concepción del mundo, fundirse en la clase pero como su vanguardia ideológica. Sólo cuando estos elementos avanzados del proletariado han logrado asimilar coherente e integralmente el marxismo, estarán en posición de reinsertarse en la clase con la finalidad de poner en su conocimiento la ideología proletaria como instrumento fundamental de su liberación. O sea, para que la vanguardia ideológica sea tal, es condición necesaria que previamente –durante ese periodo de escisión en el cual sus tareas son, fundamentalmente, de investigación y elaboración teórica– haya *reconstituido la doctrina marxista*; *sólo una verdadera vanguardia marxista-leninista es capaz de realizar este colosal cometido*. Por lo tanto, bajo esta lógica, la vanguardia ideológica del proletariado *no preexiste*, sino que *se construye* en la medida en que *realiza* las tareas de la reconstitución ideológica del comunismo: «la **construcción de la vanguardia ideológica** sólo podrá tener lugar como un proceso **indisolublemente unido** a la reconstitución ideológica del comunismo»[37]. Es así como la fusión que realiza la vanguardia con resto de la clase no se puede comprender como un acto mecánico o formalista; por el contrario, es un movimiento dinámico y en persistente adelanto tal como la esencia misma de la relación dialéctica entre vanguardia y masas que comparecerá en la (re)constitución del Partido Comunista. Es por ello que el acto de la fusión sólo es real si busca su permanente desarrollo y enriquece el factor ideológico. De aquí se desprende con toda claridad el papel fundamental que tiene la *construcción* de la vanguardia ideológica pues sin ella no existiría teoría revolucionaria y, desde luego, tampoco movimiento revolucionario de masas. En este tenor, **no tiene el menor sentido hablar de vanguardia cuando sus elementos se encuentran aislados o desvinculados de las masas**.

Lo anterior demuestra con absoluta coherencia y profusión el proceso de escisión-fusión: la escisión es el extraordinario momento de la clarificación, de la investigación, de la crítica revolucionaria, de la elaboración teórica, del deslinde y de la elevación cualitativa del factor ideológico revolucionario; es el formidable momento en que los elementos más avanzados del proletariado se constituyen (a través de su formación intelectual y cultural con la mira puesta en la aprehensión de una nueva concepción del mundo mediante el balance crítico de toda la experiencia revolucionaria anterior) en vanguardia ideológica. Por otra parte, la fusión es el momento en que la vanguardia, con su elaboración teórico-ideológica y su nueva concepción del mundo, se dirige al resto de la clase con la intención de transformarla conscientemente en proletariado revolucionario, formando, entonces, un todo armónico en perenne desarrollo y transformación, una relación dialéctica que sólo puede prosperar mediante la lucha ideológica, la Lucha de Dos Líneas en su interior. Es el camino hacia la reconstitución del Partido Comunista.

Sin embargo, la construcción de la vanguardia ideológica no es sencilla, y menos ahora que es una tarea que el propio proletariado, con todas las dificultades y obstáculos que le impone la sociedad burguesa, debe afrontar. Alcanzar la posición de vanguardia implica que el mismo proletariado asista a un proceso de autoconciencia crítica, esto es, que entienda histórica y políticamente la necesidad de cons-

[37] Movimiento Anti-Imperialista. "Editorial: Nuevo Manifiesto del MAI. ¡Hacia la vanguardia proletaria!", en *El Martinete*, núm. 17, Estado español, septiembre de 2004. (Subrayado nuestro) [En adelante: *Nuevo Manifiesto del MAI*]

tituir a su vanguardia ideológica que debe especializarse en la elaboración conceptual e ideológica, pero sin perder de vista su praxis concreta[38], constitución que desemboque en la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria; una vanguardia que «se caracteriza por su capacidad de definir y resolver los problemas y tareas de la revolución en cada una de sus etapas»[39]. Este proceso de construcción de vanguardia es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, deserciones y reagrupamientos que le someten constantemente a duras pruebas. La vanguardia, en este sentido, es directamente responsable de que las masas a las cuales se dirige –de acuerdo a la etapa concreta de la revolución (línea de masas)– asuman la ideología comunista de manera penetrante y cabal.

Hay que considerar, empero, que para alcanzar la posición de vanguardia es necesario adquirir un elevado bagaje teórico y conceptual que permita responder y atender, mediante el BCO, las necesidades del proceso revolucionario en ciernes. En la etapa de Reconstitución la formación adquiere una relevancia extraordinaria, sin embargo, una formación intelectual y cultural sin el ejercicio dialéctico del BCO nos puede arrojar a una concepción errónea de la ideología, de la praxis y del papel de la vanguardia en su relación dialéctica con las masas[40]. El desarrollo teórico, si no reflexiona en los problemas más amplios y generales de la revolución -problemas prácticos a los que se enfrenta ésta desde sus primeras etapas hasta llegar al comunismo-, se convierte únicamente en solipsismo, en espontaneísmo teórico. Una formación deficiente, no propia de las necesidades de la vanguardia, puede ser fácilmente asimilada bajo el binomio política-organización, pues el acercamiento a las masas, y en esta etapa a sus sectores avanzados, con miras a la (re)constitución del PC tiene el permanente riesgo de rebasar unilateralmente el aspecto ideológico para vanagloriarse autocomplacientemente con la *auto-adscripción de vanguardia revolucionaria*, que por el simple hecho de reconocerse como tal ya estaría lista, pulida y aceitada para la apertura de las tareas meramente políticas y organizativas, mutilando con ello la unidad dialéctica entre teoría y práctica[41]; fenómeno al que podríamos denominar "vanguardia inmanente".

Esta concepción de la vanguardia inmanente está ampliamente difundida en el movimiento comunista de México. Aquí, por ejemplo, un abierto simpatizante de la Línea de Reconstitución define la vanguardia de la siguiente manera:

> «En el texto[42], camaradas, y para empeorar, manifiestan una idea totalmente errónea de "vanguardia", tal como si se tratase de un título honorífico, una posición ganada de prestigio y autoridad, *cuando la existencia de la vanguardia se da de manera espontánea, independientemente de la voluntad de quien detenta esa posición*, pues atiende a la contradicción de la sociedad clasista y de las coyunturas de la lucha de clases. Vanguardia teórica (en general)

[38]El trabajo de la vanguardia no es exclusivamente teórico, de lo contrario, rompería con la unidad dialéctica entre teoría y praxis. La praxis de la vanguardia está definida por su línea de masas y el trabajo práctico que a ésta corresponde: «Cada etapa de la reconstitución partidaria define las masas hacia las que se ha de orientar principal o secundariamente el sector de la clase que encarna a la vanguardia, y en función del momento del proceso de formación de ésta como vanguardia revolucionaria. Esto determina que las masas hacia las que haya que dirigirse sean un sector u otro de la clase o de la propia vanguardia». *Nuevo Manifiesto del MAI.*

[39]*Nuevo Manifiesto del MAI*

[40]«El cuadro de vanguardia, pues, debe elevarse hasta la perspectiva superior que le permita observar y estudiar desde arriba todo el escenario de la lucha de clases, y combatir toda tendencia que empuje hacia la perspectiva del movimiento por el movimiento, la perspectiva desde abajo que impide una contemplación completa de todos los acontecimientos relacionados con la pugna entre las clases. Sin embargo, aquel elevarse requiere previamente cierta talla intelectual, una actitud mental que de alguna manera debe ser adquirida, porque no es innata, no es espontánea; requiere una preparación, un entrenamiento, una instrucción que capacite al cuadro comunista para la educación y la dirección revolucionaria de las masas». *Nueva Orientación I*, p. 39.

[41]«[...] la noción marxiana de praxis revolucionaria, para la cual el momento teórico no está separado del momento de la práctica. [...] La praxis revolucionaria exige una concreción material, encarnarse como movimiento político práctico, porque ella es revolución in actu. Si esto no sucede, no tendrá lugar la realización de esa praxis como fusión material entre teoría y práctica social, y las nociones de praxis y de revolución sólo serán formas del pensamiento o estados de la conciencia teórica. La praxis revolucionaria es el proletariado revolucionario (es decir, el proletariado desarrollando su lucha de clase revolucionaria)». *La Nueva Orientación II.* p. 8

[42]Se refiere al documento: Unión de Lucha Proletaria, *Reflexiones sobre las criticas de Bandera Roja*, México, 5 de mayo de 2021. Disponible en: `https://unionluchaproletaria.wordpress.com/2021/05/05/reflexiones-sobre-las-criticas-de-bandera-roja/`

es una fracción del proletariado (o elementos en su órbita) que, debido a su formación en el trabajo intelectual, científico, técnico o humanístico, adquiere las conceptos generales que permiten una determinada comprensión de las condiciones reales de las grandes mayorías. La vanguardia práctica son aquellos que por talentos personales o por las circunstancias se ponen a la cabeza de la organización espontánea de las masas en las huelgas, piquetes, bloqueos, disturbios, etc., o bien dedican su vida a la defensa de los medios de vida de las masas. Es así que la posición de vanguardia la tenemos un servidor, Unión de Lucha Proletaria y cualquier miembro de activo de un partido revolucionario o del revisionismo.»[43]

En el desarrollo histórico del comunismo mexicano, esta forma de *auto-proclamación espontánea del papel de vanguardia* o la pretendida preexistencia de la vanguardia como un todo dado -aún por decreto-,[44] ha sido una constante; no importando que la "vanguardia" haya dejado de lado –en su propio desarrollo– las condiciones y requisitos mediante los cuales el *sujeto avanzado* puede conquistar efectivamente la posición de vanguardia. Este hecho se remonta a la década de los años cuarenta del siglo XX. En 1940, el Partido Comunista Mexicano (PCM) desarrolló su Congreso extraordinario en el cual rescató, de discusiones anteriores, las premisas para la *transformación* del PCM en un verdadero partido histórico de la clase obrera mexicana. Sin embargo, no pudo –ni quiso– ir al fondo del problema esencial: *su autoconcepción dogmática como vanguardia política del proletariado*. La falta de elevación ideológica de sus miembros les llevó a la convicción de que, en efecto, el papel de vanguardia del partido era conferido no por sus prácticas revolucionarias o por su dominio de la ideología comunista –cuestión que desde entonces ya era duramente criticada por varios de sus militantes, quienes fueron expulsados del partido como resultado de sus cuestionamientos a la dirección– sino por el apoyo y reconocimiento de la Internacional Comunista y, más adelante, desaparecida la Komitern en 1943, por el reconocimiento internacional de otros partidos comunistas. Esta circunstancia terminó por convertirse, para los fines de la política interna del movimiento comunista mexicano, en un nuevo fetiche al *considerar el papel de vanguardia como algo inmanente, relacionado al hecho de tener una conciencia socialista general* avalada por el MCI y, entonces, como algo que ya no necesitaba demostrarse ni alcanzarse, adoptando una postura idéntica a un dogma[45].

Estos observaciones críticas sobre la concepción dogmática de la vanguardia le mereció a José Revueltas, militante del PCM, su expulsión inmediata del partido en 1943. Los planteamientos críticos de

[43]@Flaneur_X, "Respuesta a la Unión de Lucha Proletaria", en `https://x.com`, 5 de mayo de 2021. Disponible en: `https://x.com/Flaneur_X/status/1389956948943118341` (Subrayado nuestro)

[44]«La transformación de la clase obrera de una clase en sí en una clase para sí es un fenómenos que sólo puede producirse por la clase obrera de cada país, a través de su propia experiencia y bajo la dirección de su propio partido. Pretender otorgarle a la existencia de los países socialistas na virtud revolucionaria inmanente, es caer en el idealismo y negar en absoluto el proceso de las leyes del desarrollo.Esta actitud idealista y dogmática a la vez de la mayoría de la dirección del partido tiene su origen en la deformación gnoseológica con que nació a la vida nuestro partido y que es una deformación que aún no logra superarse después de cuarenta años que lleva de existir el propio PCM. A nuestro partido le pareció suficiente el ser reconocido como sección mexicana de la Internacional Comunista -desde su nacimiento-, para considerar que este hecho ya le daba -como en virtud de un decreto celestial- el carácter de la vanguardia ideológica y política de la clase obrera. La mayoría de la dirección nacional del partido, asimismo, pretende sustentar su autoridad, actualmente, en el hecho de que los demás partidos comunistas del mundo -y entre ellos los partidos comunistas de los partidos socialistas- la reconozcan como tal dirección y al partido como tal partido. Esta actitud ha sido, a lo largo de la historia del PCM, el obstáculo más importante para que se transforme realmente en la vanguardia. (...) La culpa fundamental de este fenómeno [que el PCM no puede considerarse, en rigor, ni como la vanguardia política de la clase obrera, ni como su conciencia organizada] hay que referirla a la deformación de origen con que nació a la vida el PCM, como un partido dogmático que divorciaba la teoría de la práctica y oponía la una a la otra, al concebirse a sí mismo como "vanguardia de la clase obrera"sin la correspondiente verificación de este concepto en el terreno práctico de la lucha de clases. La falta de una conciencia organizada de la clase obrera y, a su vez, de una vanguardia política de la misma, trajo como resultado en México el de un rebajamiento de la ideología marxista, en la que pudieron entrar a saco, entonces, los representantes más diversos de la pequeña burguesía intelectual y de la burguesía democrática. Este fenómeno ha tenido su expresión objetiva en la falta de independencia de la clase obrera y en su mediatización política e ideológica por parte de la burguesía y pequeña burguesía llamadas revolucionarias.» Revueltas, José, "El problema de la organización de la conciencia y el de la conciencia organizada", en *Obra Política: Escritos políticos II.* México, Ediciones Era, 2020, pp. 272-273, p. 281.

[45]Cfr. Revueltas, José. *Obra Política, tomo 3: Escritos políticos (El fracaso histórico del partido comunista en México)*, México, Ediciones Era, 2020, pp. 24-48.

Revueltas, en términos generales, manifestaban que el partido, al hacer suya de manera somera e incompleta la ideología del proletariado, creyó que por ese hecho ya representaba el papel de conciencia de la clase obrera. Para él, el PCM había convertido su posición de vanguardia en un dogma al rechazar el verdadero papel de la conciencia como el *punto de arranque para constituir el partido.* Era justamente por este hecho que exigía que el partido se "transformara" en el verdadero partido histórico del proletariado, comenzando justamente por el dominio completo de la ideología marxista-leninista. Después del Congreso extraordinario de 1940, Revueltas concluyó que la concepción dogmática de la vanguardia se había enraizado aún más en la dirección, que por el hecho mismo de ser la dirección se consideraba a sí misma, de forma automática, en sí y por sí misma, la vanguardia. Y entonces, bajo esta noción tergiversada, la dirección del PCM consideró que el atraso de las masas proletarias respecto a su vanguardia no era un hecho objetivo sobre cuyo desarrollo habría que influir mediante ciertas prácticas concretas, sino que era un fenómeno subjetivo del cual el propio proletariado era el único culpable por dejarse embaucar por los líderes reformistas y por el Estado al no querer elevarse a la conciencia socialista de la cual el PCM era la personificación vital. No obstante la gravedad del asunto, Revueltas solicitó su reingreso al partido en 1956 después de abjurar de sus propias posiciones[46]. Sin embargo, el regreso duró poco y sus posiciones críticas le valieron una nueva expulsión. Estas posiciones que podríamos resumir en la expresión **"la inexistencia histórica del partido comunista en México"** fueron mantenidas por el comunista duranguense hasta su muerte, en 1976, y que se encuentran sistematizadas en su obra *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.*[47]

Esta vieja polémica no ha sido resuelta. La tradición dogmática de la vanguardia continúa haciéndose presente en la mayor parte de las actuales organizaciones que se afirman comunistas o marxistas-leninistas en México. Por ejemplo, el *Partido Comunista de México (marxista-leninista)* (PCM-ML) equipara vanguardia con Partido, situación que le deja en una concepción organicista del Partido, degradando con ello el papel de la vanguardia a mera estructura organizativa, y renunciando a la fusión de ésta con las masas[48]. Esta situación evidencia el abandono que hace del desarrollo del *elemento consciente*, de la ideología. Desde su lógica, «el Partido como organización de vanguardia es el principal factor subjetivo de esta revolución (...). [Entonces,] El Partido Comunista de México (marxista-leninista) es el Partido de la clase obrera mexicana, su Estado Mayor, Vanguardia consciente y organizada, la forma más elevada de su organización clasista.»[49] Al hacer estas afirmaciones, el PCM-ML da por conquistada *de facto* la posición de vanguardia; esto es, por el hecho de militar en la organización, el elemento avanzado ya es vanguardia. No explica ni razona en los requerimientos necesarios e indispensables para ocupar esa posición, sino que le da un carácter espontáneo de vanguardia inmanente a sus militantes.

En otro caso, el *Partido Comunista de México* (PCM) presume idénticas concepciones al *auto-asumirse* vanguardia pues, según ellos, su «función deviene de su naturaleza de clase, de las posiciones ideológicas y políticas en la lucha diaria con el fin de lograr el proyecto de emancipación encuadrado en una sociedad sin explotados y explotadores»[50]. Nada sobre la naturaleza de la vanguardia, nada sobre su relación dialéctica con las masas, la misma concepción dogmática.

Sin embargo, y a pesar de estas aberraciones, ya desde el Ciclo de Octubre, Lenin mostró la importancia cardinal de la vanguardia como el eje articulador de todo el proceso revolucionario;comprendió cabalmente el contenido exacto del *ataque concéntrico*[51] vislumbrado por Engels y lo aplicó consecuen-

[46]Cfr. REVUELTAS, JOSÉ. "Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano", en *Obra política...*, op.cit., pp. 49-103.

[47]REVUELTAS, JOSÉ. "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza", en *Obra Política*, Tomo 2. México, Ediciones Era, 2020. pp. 175-415.

[48]Para un desarrollo más profundo sobre la relación entre vanguardia y clase, partido y clase, y partido y vanguardia, ver COMITÉ CENTRAL DEL PCR. "Tesis de Reconstitución del Partido Comunista", Estado español, abril de 1996.

[49]Partido Comunista de México (marxista-leninista), *Documentos básicos, 7o. Congreso Nacional Ordinario*, México, enero de 2019, pp. 8-9.

[50]Partido Comunista de México, *La revolución socialista, tarea inmediata de la clase obrera de México, V Congreso*, México, agosto de 2014, p. 117.

[51]«**La lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica** (resistencia a los capitalistas). En este **ataque concéntrico**, por decirlo así,

temente revistiéndolo de enorme contenido revolucionario referido a la nueva y superior concepción del mundo. Para Lenin, el papel de vanguardia no se decreta, sino que se conquista mediante un arduo trabajo de formación teórica que permita la adopción cabal de una nueva concepción del mundo: «**No basta con titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso, además, actuar de tal modo que todos los otros destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza**»[52]. Y este actuar se define por un total aprecio y compromiso con la formación teórica, tanto suya como de sus camaradas[53]; un alta estimación en el desarrollo de la ideología, del *elemento consciente*, que permite el análisis y la comprensión del desarrollo objetivo[54], y un absoluto compromiso con su formación teórica, tanto individual como colectiva, que le permita comprender de forma exacta la fisionomía social y política[55]; en suma, «el ideal del [comunista] no debe ser el secretario de tradeunión, sino el tribuno popular, que sabe reaccionar ante toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea el sector o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todas estas manifestaciones en un cuadro único de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el hecho más pequeño para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y cada uno la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado»[56].

Ahora bien, la posición de vanguardia –insistimos– no se materializa *de facto* en tal o cual sujeto desarrollado teóricamente o experimentado en la práctica, sino que este sujeto sólo se apersona, se concreta como vanguardia en la medida en que se prepara teórica e ideológicamente con la mira puesta en los temas y aspectos que necesitamos resolver para avanzar en el camino de la revolución; esto es, en la medida en que se prepara intelectual e ideológicamente para desarrollar y transmitir la ideología proletaria. Sólo en la medida en que cumple estas tareas y esos objetivos, es que consuma su verdadera función de vanguardia, su función de auténtico dirigente. Considerarse vanguardia de forma inmanente –por la pura actitud o por talento intelectual–, pero incapaz de desarrollar cabalmente sus tareas de investigación y elaboración teórica e ideológica –actitud de vanguardia–, conlleva a tergiversar la posición de vanguardia del sujeto avanzado convirtiéndolo en su antítesis revisionista lo que le llevará, irremediablemente, a autoconsiderarse "dirigente de la organización", "líder del movimiento", etc. terminando por disolver sus lazos ideológicos con las masas y, en sustitución, establecer fundamentalmente vínculos orgánicos con éstas. Así, este "dirigente de vanguardia", ante la falta de verdaderas ligaduras ideológicas con sus masas, terminará arrojándolas al practicismo de enemigo concreto en el escenario de la gran lucha de clases, donde lo que domina es la dirección de la ideología burguesa entre las masas.

> «**La condición de vanguardia se debe conservar permanentemente** mientras el objetivo de la misma, que es **desarrollar y transmitir la ideología proletaria**, el marxismo-leninismo, al resto de la clase, no esté cumplido. **Es vanguardia revolucionaria, proletaria, en la medida en que cumple este objetivo, con lo que estará cumpliendo su papel dirigente**. Pero en cambio, si se esclerotiza en la posición de dirección, realizando una

---

reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán. Sobre todo **los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas**, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la **vieja concepción del mundo**, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se trate como tal, es decir, que se le estudie. **La conciencia así lograda, y cada vez más lúcida, debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor**, y se debe cimentar cada vez más fuertemente tanto la organización de Partido, como la de los sindicatos». ENGELS, FRIEDRICH. "Prefacio a la guerra campesina en Alemania", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, 1980, p. 99. (Subrayado nuestro)

[52] *¿Qué hacer?*, p. 89.

[53] Cfr. *¿Qué hacer?*, p. 36.

[54] Cfr. *¿Qué hacer?*, p. 53.

[55] «Para llegar a ser un [comunista], el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del desclasado, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos; saber orientarse entre los múltiples sofismas y frases en boga, con los que cada clase y cada sector social encubre sus apetitos egoístas y su verdadera .entraña"; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan tales o cuales intereses y cómo lo hacen». *¿Qué hacer?*, p. 74.

[56] *¿Qué hacer?*, p. 86.

actividad de mando formal, de control administrativo, ejerciendo la jefatura de dominación burguesa en definitiva, sea porque reniega de su objetivo sea porque no logra cumplirlo, **estará negando su propia posición de vanguardia**, y con ello, su propia existencia, convirtiéndose en su antítesis, como vanguardia reformista, revisionista, contrarrevolucionaria, cuyo fin es la perpetuación del orden clasista y los lazos formales, orgánicos pero no ideológicos (pues estos se encarga de mantenerlos la ideología dominante siendo la vanguardia un mero transmisor de ella) con las masas proletarias, impidiendo que éstas, separadas de la ideología que las puede guiar en su emancipación, vislumbren no sólo la carencia de la ideología sino también la conquista por parte de la ideología dominante de la vanguardia revolucionaria, iniciándose la reintroducción y reinstauración del capitalismo en todas sus manifestaciones, incluso usando como medio la fraseología revolucionaria».[57]

Entonces, vistas así las cosas, podemos comprender que el elemento de vanguardia debe reflexionar y cuestionarse sobre los problemas más candentes de la revolución, pero no de manera aislada, sino a través de su indagación, investigación y elaboración teórica particular **para contrastarla**, a través de la Lucha de Dos Líneas, **con otros elementos de vanguardia**. Sólo en esta lucha ideológica en el seno del destacamento de vanguardia puede superarse el revisionismo hegemónico imperante en todas las dimensiones y escalas del MCI y se pueden encontrar las tareas prácticas necesarias para superar cualitativamente nuestra ideología en consonancia con nuestra línea de masas concreta: «Tenemos que acercar las tareas que requiere el período revolucionario presente a las masas que en la actualidad están en condiciones de aceptarlas porque captan que son esas tareas y no otras las que debemos acometer. Estas masas son las que encarnan la condición de vanguardia ideológica proletaria».[58]

Partiendo de una *verdadera* y *correcta* posición de vanguardia, estaremos *obligados* a arribar a un estadio superior de la praxis revolucionaria, a conquistar una autoridad pues «**la vanguardia se forma como tal cuando se materializa en ella la ideología**, cuando la encarna, asumiéndola. **Ésta toma cuerpo en forma de conciencia revolucionaria** y de la producción teórica y práctica que, consecuentemente, se deriva de ello»[59].

Conquistar el papel de vanguardia implica, menesterosamente, desplegar una ***actitud de vanguardia***, en donde la **formación** constante y permanente en los terrenos de la ideología y de todo el saber hasta ahora conseguido por la humanidad es imperativo, pero no por el simple hecho de saciar las apetencias intelectuales individuales, sino como elemento fundamental para la autotransformación de la conciencia. Esta *actitud de vanguardia* **se va adquiriendo y conquistando en todas las dimensiones de la vida del cuadro comunista** que aspira a ocupar tal posición, a medida que abandona y supera las formas burguesas de relacionarse con otros elementos que aspiran a ser vanguardia. Es la muestra *no sólo* de una talla intelectual y un profundo compromiso con la aprehensión y despliegue de la ideología revolucionaria, sino y sobre todo, de una *talla moral* lo que define una actitud coherente y redondeada, inclusive, a pesar de las deficiencias teóricas o ideológicas que el elemento vaya presentando como resultado de un posible estado primigenio de formación, cuestión que no busca justificar una pobre aprehensión de la ideología, sino que más bien busca elevar la componente moral a un plano equiparable al de la componente intelectual. Éste *sustrato moral* debe fungir como terreno fértil sobre el cuál la ideología brote profusamente y se extienda concentricamente hacia masas cada vez más amplias. Pero nunca en el sentido de una medida cuantitativa burguesa de conocimientos, nunca desde el espíritu orgulloso y despectivo en que suele encarnar el conocimiento burgués. Sólo en la medida en la que el cuadro comunista sea capaz de ser un referente **a su vez intelectual y moral** ante elementos dispersos o confundidos de la protovanguardia, sólo cuando pueda entender y resolver con claridad los problemas concretos y variados que se presentan en el amplio despliegue de las relaciones con otros elementos a través de la línea de masas, se puede decir que está en verdadero proceso de adopción de la actitud de vanguardia. Es la síntesis entre

[57] Movimiento Anti-Imperialista. "Editorial: Metamorfosis", en *El Martinete*, núm. 15, Estado español, septiembre de 2002. (Subrayado nuestro) [En adelante: *Metamorfosis*]

[58] *Metamorfosis*

[59] *Nuevo Manifiesto del MAI.* (Subrayado nuestro)

una actitud moral y una actitud intelectual, enfocada en la asunción de la ideología, en la materialización de una verdadera conciencia revolucionaria.

Sumando a esto el imperativo del avance concéntrico, en el cuál debe irse hegemonizando cada vez más el movimiento comunista, podremos ver claramente la necesaria "reforma intelectual y moral".

> «[...] la función del Partido no se reduce a una función de dirección y de organización político-militar, sino que también debe cumplir, tal vez antes que nada, un papel educativo e intelectual. Lo que más importa en un partido 'es su función, que es la de dirigir y organizar, es decir, una función educativa, es decir, intelectual'. Su labor política debe ser concomitante a un esfuerzo por elaborar, desarrollar y difundir entre las masas una nueva 'concepción del mundo'. Esta última deberá basarse en una filosofía concreta y viva, capaz de organizar a las masas y llegar incluso a cambiar su modo de vida. Se trata, por supuesto, de la 'filosofía de la praxis', del marxismo como teoría viva y activa. El Partido, como 'intelectual colectivo', deberá poner en práctica, por tanto, una 'reforma intelectual y moral' que refuerce la autonomía y la autoactividad de las masas populares, liberándolas de la dominación burguesa. En este sentido, la acción educativa del Partido tiene sin duda efectos directamente políticos.»[60]

Vemos pues, que la posición de vanguardia no es un título que *ya conquistado* se mantiene en el librero empolvado de los títulos al mero estilo burgués, sino que es un lugar, una **posición que debe conquistarse *constantemente*** y que exige del cuadro el más profundo compromiso en términos de una ruptura constante e interminable con las formas burguesas y de una adopción constante e interminable de la concepción proletaria del mundo. La actitud de vanguardia es sustancia indispensable del ser social que aspira a conquistar la posición de avanzada del proletariado.

En síntesis, podemos afirmar que la vanguardia es el destacamento organizado del proletariado, portador de la ideología comunista que *fusiona* con el movimiento de la clase, *transformándolo* en movimiento revolucionario. Entonces, para ser verdadero portador de la ideología comunista, debe escindirse del movimiento espontáneo para someterse conscientemente a un complejo y esforzado trabajo de investigación y elaboración teórica con la mira puesta en su praxis, concretada en el despliegue de su línea de masas. Sólo el cumplimiento cabal de estos requisitos lo convertirán realmente en vanguardia revolucionaria. El revisionista se autodefine "vanguardia" cuando dirige la lucha de resistencia de las masas; el comunista se coloca en la posición de vanguardia cuando es capaz de elevar a las masas hacia el comunismo mediante la asunción de la ideología, cuando adopta una *actitud de vanguardia*, cuando puede definir claramente y resolver los problemas y las tareas de la revolución en cada una de sus etapas. Los elementos más honestos y avanzados, dispersos en los distintos círculos a nivel nacional, serán aquellos que estén dispuestos a luchar ideológicamente, y al cabo de la lucha ideológica, deberán asumir posiciones congruentes con los planteamientos marxistas-leninistas, proporcionando más elementos para el desarrollo y concreción del cuerpo ideológico de vanguardia.[61] Por su nivel de penetración en el estudio teórico del marxismo y por la asunción que de éste hace, no como filosofía política, sino como concepción del mundo, esta vanguardia ideológica es a la que también denominamos *vanguardia teórica.*

Entonces, finalmente, la tarea de nuestro tiempo es la construcción de vanguardia teórica y la reconstitución del marxismo-leninismo, tarea que se deberá realizar bajo la lucha ideológica, la Lucha de Dos Líneas, donde los destacamentos de vanguardia ocupados en reflexionar en los problemas cardinales de la RPM logren depurar todos los escollos y tergiversaciones burguesas que empañan y limitan la ideología comunista:

---

[60] Douet, yohann. "*Gramsci y el problema del partido*", en *Viento Sur*, 20 de marzo de 2017. (Última consulta en https://vientosur.info/gramsci-y-el-problema-del-partido/)

[61] "*La lucha entre bolcheviques y mencheviques se recrudeció todavía más después del IV Congreso. En las organizaciones locales, formalmente unificadas, era muy corriente que el informe acerca del Congreso corriese a cargo de dos oradores, uno bolchevique y otro menchevique. Como resultado de la discusión de las dos líneas, la mayoría de los afiliados a la organización votaba, en los más de los casos, con los bolcheviques. La realidad se encargaba de demostrar cada vez más la razón de los bolcheviques.*" Stalin, J.. "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S", en *Obras Completas*, Tomo XIV, Moscú, Editorial Progreso, 1953, p. 44.

«Para hablar de construcción de la vanguardia no podemos descuidar el tratamiento del *aspecto secundario* de lo que hemos definido como la actual contradicción principal del proceso de Reconstitución: el vínculo que une a su lado principal, la vanguardia marxista-leninista, con el resto de la vanguardia teórica, la línea de masas que aquélla debe aplicar para establecer el sistema de relaciones organizativas y políticas con ésta desde el que emprender un proceso dialéctico (*unidad y lucha*) que permita resolver esa contradicción. Tal proceso no será sino el proceso de construcción de la vanguardia propiamente dicho. Es decir, un proceso de construcción donde el resultado es una vanguardia situada a un nivel más elevado a su forma de construcción individual como cuadros o suma de cuadros, pero todavía inferior a la forma superior, social, la forma capaz de expresar los intereses y el movimiento de la clase en su conjunto, el Partido.

Pero el proceso de construcción de la vanguardia teórica marxista-leninista es sólo el aspecto formal que presenta la solución de la actual contradicción principal; su contenido se manifiesta como proceso de reconstitución ideológica del comunismo o, si se quiere, como lucha marxista-leninista por la reconquista de la posición de vanguardia ideológica del proletariado, que son dos modos diferentes de expresar el mismo necesario fenómeno. Y es que no hay verdadera construcción de la vanguardia sin la interrelación del marxismo-leninismo con el resto de las corrientes teóricas que influyen sobre el proletariado, sin lucha de dos líneas entre ambas y sin el proceso de transformación en virtud del cual el marxismo-leninismo fagocita a esas corrientes, es decir, las destruye asimilándolas, las supera incluyéndolas».[62]

IV. El fomento a la formación intelectual y cultural, premisa fundamental para la conquista de la posición de vanguardia

En México, la vanguardia ideológica –aún en ciernes, ciertamente– se conforma actualmente por *círculos de elementos de vanguardia*[63], Estos *núcleos marxistas-leninistas primigenios* –conformados por sujetos que entienden objetivamente que el capitalismo es el problema de la humanidad y que, en este sentido, comprenden que es menester destruirlo, superarlo, y en esa búsqueda de transformar cualitativamente la sociedad reflexionan y analizan los problemas propios de la emancipación revolucionaria con la finalidad de desarrollar la ideología comunista– deberán **construir los vínculos organizativos con sus pares e impulsar la Lucha de Dos Líneas** con la finalidad de avanzar, desde los planteamientos más generales y abstractos hasta problemas más concretos relacionados con las grandes cuestiones que implica la transformación revolucionaria. El proceso de Reconstitución comienza desde lo más elevado de la revolución: desde la teoría revolucionaria y sus grandes problemas; reflexiona y brega por concretar la aplicación de la verdad universal a las cuestiones concretas y lucha denodadamente por su materialización para que, poco a poco, con la resolución sucesiva de las problemáticas planteadas, pueda conquistar cada vez a más amplios sectores de las masas –comenzando necesaria y obligatoriamente por la vanguardia teórica–. Ciertamente, **el trabajo comunista siempre es un trabajo de masas**, pero debemos entender que en la *dialéctica vanguardia-masas* hay una progresión, o sea que para llegar a conquistar amplios sectores de las masas es necesario primero conquistar a ese sector conformado por los núcleos de marxistas-leninistas primigenios y constituirlos en vanguardia teórica.[64]

En este sentido, tenemos que nuestra primera labor es ganar para el marxismo la hegemonía dentro de la vanguardia teórica, dentro de esos sectores de la clase obrera –o que miran a la clase obrera, o que

[62] *Nueva Orientación I*, p. 54.

[63] No se hace referencia a «organizaciones concretas –aunque sea bajo esta forma como nos los vamos a encontrar en la realidad–, sino al grado de cercanía que cada conjunto de problemas teóricos guarda en relación con las necesidades de la reconstitución ideológica del comunismo, siendo la vanguardia marxista-leninista el punto de referencia en torno al que se nuclean y articulan esas necesidades». *Nueva Orientación I*, p. 34.

[64] Una explicación fundamental y sintética sobre esta *gradación* en la dialéctica vanguardia-masas, es la que ofrece el Movimiento Anti-Imperialista (MAI) durante una entrevista radiofónica. Cfr. MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA, *Partido Comunista y Guerra Popular*, [Internet], s/f. Disponible en: `https://www.youtube.com/watch?v=aZGlVZ-f60A`

cuestionan al capitalismo–; y para lograrlo, es necesario el desarrollo del BCO. Sólo así se podrá entender y sintetizar la derrota actual del comunismo internacional y responder a todas sus interrogantes con la finalidad de *re-situar* ideológica y políticamente al marxismo como perspectiva hegemónica y a la RPM como única meta posible. Huelga decir que, una vez asegurada la hegemonía del comunismo revolucionario en el seno de la vanguardia teórica, se trata de acudir a la vanguardia práctica –o sea, a esos sectores que están en las luchas de resistencia de las masas–. Es la fusión de estos dos sectores de la vanguardia la que nos abre la posibilidad de reconstitur el PC, puesto que es la vanguardia práctica quien abre los vínculos con las grandes masas. Desde el punto de vista ideológico, esto se vería como una concreción creciente de la ideología que asciende cualitativamente de la *línea general* hacia la *línea política* –mucho más concreta y adaptada a las condiciones histórico-materiales del lugar donde se impulsa la revolución– y de allí, finalmente, a su cristalización en el *programa*.

Entonces de lo que hablamos es de la Reconstitución de la ideología proletaria; y esta tarea inicial y fundamental evidencia uno de los problemas cardinales de la labor de reconstitución, ***la formación de cuadros y el esclarecimiento de la naturaleza política del militante comunista***:

> «En la medida que el aspecto principal de la contradicción principal en la actual fase del proceso de Reconstitución nos obliga a centrar nuestra atención en el estado actual de la vanguardia marxista-leninista, la definición de su componente individual y de los requisitos que debe cumplir como portador y defensor de la teoría de vanguardia cobra la mayor importancia. [...] en la etapa de Reconstitución la formación del miembro de vanguardia, del dirigente proletario o del cuadro comunista, resulta crucial como pilar básico del destacamento de vanguardia marxista-leninista. En tanto que este destacamento no constituye aún el organismo político proletario cualitativamente superior, como colectivo es todavía en gran parte suma de voluntades, y, por tanto, la actitud y la aptitud individuales adquieren el mayor relieve. La transformación de la voluntad comunista individual en conciencia revolucionaria se convierte en una de las tareas más importantes y apremiantes para el fortalecimiento de la vanguardia marxista-leninista y para el éxito de su lucha por la reconquista de la posición de vanguardia ideológica del proletariado»[65].

Entonces el carácter del momento actual exige que el obrero avanzado eleve su entendimiento de la realidad a través del estudio, la elaboración y la asimilación de la teoría marxista, **concretando su constitución como vanguardia teórica**. El obrero se transforma en teórico del socialismo o, en palabras de la LR, la clase se constituye en *teóricos obreros*:

> «El ejemplo de ese modelo de militante revolucionario se erige ante nosotros señalándonos la necesidad de forjar cuadros comunistas, con la novedad histórica añadida de que el proletario militante de nuestra época debe abordar todas las vicisitudes relacionadas con la formulación de la teoría revolucionaria, pues **hoy la (re)constitución de la ideología proletaria depende de los proletarios mismos, de su vanguardia**. Una novedad que hemos dado en llamar **teóricos obreros** y cuya mera enunciación ya implica la radical puesta en cuestión de la división social del trabajo. Pero como nos previene la Nueva Orientación, "construir cuadros no es construir vanguardia", de modo que *la formación de los cuadros obreros de nuevo tipo debe conectar con las necesidades prácticas de la revolución*, lo que exige establecer un vínculo concreto entre vanguardia y masas (*actualmente entre vanguardia marxista-leninista y vanguardia teórica*), es decir, una línea de masas creadora de las relaciones políticas y orgánicas necesarias para resolver la principal contradicción actual del proceso de reconstitución. **Y es este conjunto de relaciones sociales de nuevo tipo que van constituyendo *movimiento pre-partidario de vanguardia*, forjador de teóricos obreros**, en *donde se concreta la supresión de la división social del trabajo en el movimiento revolucionario*, ya

[65] *Nueva Orientación I*, p. 36.

desde la primera etapa de la revolución proletaria.»[66]

El desarrollo de la Lucha de Dos Líneas exige que cada militante comunista se sitúe en un estadio superior de desarrollo teórico que le permita observar, analizar y estudiar *desde arriba*[67] todo el escenario de la lucha de clases y ubicar certeramente, para combatir con toda firmeza, toda tendencia hacia el revisionismo y el oportunismo. Pero para situarse en dicho estadio superior de desarrollo teórico, el militante comunista requiere previamente una importante altura intelectual, «una actitud mental que de alguna manera debe ser adquirida, porque no es innata, no es espontánea; requiere una preparación, un entrenamiento, **una instrucción que capacite al cuadro comunista para la educación y la dirección revolucionaria de las masas**»[68].

Se convierte entonces en una necesidad imperiosa la de *formar* a los militantes comunistas con las herramientas teórico-metodológicas suficientemente bastas para lograr la comprensión de los problemas globales de la transformación social y de la dirección de esa transformación en camino hacia la apertura de un nuevo ciclo revolucionario. Entonces, excluir de las tareas fundamentales de la Reconstitución la formación político-ideológica de los militantes comunistas es no comprender su importancia estratégica y mucho menos entender que, en la *batalla del conocimiento* que el proletariado debe librar contra la burguesía, de su resultado dependerá en gran medida el futuro éxito a largo plazo de la Revolución Proletaria[69].

El fomento de la formación intelectual y cultural de los militantes comunistas es una tarea de primer orden, una premisa fundamental en la brega por la Reconstitución ideológica y política del comunismo, en particular, para la conquista de la posición de vanguardia; así que todo esfuerzo en esta dirección es no sólo importante, sino necesario e irrenunciable, como también lo es combatir con firmeza toda actitud que busque subestimar la importancia estratégica del papel de la formación política e ideológica de los militantes comunistas y que implique desestimar todo esfuerzo por elevar cultural e ideológicamente a los cuadros de vanguardia. Se trata, de que **los comunistas asuman el marxismo-leninismo como *Weltanschauung***, como una nueva concepción del mundo, única forma verdadera de la ideología proletaria. Esta aprehensión de una nueva concepción del mundo está ligada a un profundo proceso de autotransformación y desarrollo del cuadro comunista, del teórico obrero.[70]

Pero esto abre nuevas interrogantes de necesario esclarecimiento. A saber: ¿Cómo debe ser la formación de los militantes comunistas para que éstos asuman el marxismo-leninismo como concepción del mundo?,

---

[66] Comité por la Reconstitución, "La vanguardia marxista-leninista en el Estado Mexicano. Presentación", en *Línea Proletaria*, núm. 5, Estado Español, diciembre de 2020, pp. 87-88.

[67] *Nueva Orientación I*, p. 39 y ss.

[68] *Nueva Orientación I*, p. 39.

[69] «[...] la burguesía nos está diciendo que prefiere que los futuros dirigentes del proletariado se formen en el sindicato y en el movimiento práctico de masas y que la Universidad no influya en absoluto en esa formación; nos está diciendo que formemos cuadros de agitadores antes que de propagandistas, que cultivemos dirigentes prácticos y no teóricos, que formemos tácticos, no estrategas; en definitiva, está induciendo a la clase obrera a educar a sus dirigentes en la solución de sus problemas inmediatos y no en la comprensión de los problemas globales de la transformación social y de la dirección de esa transformación, en la elevación hacia la perspectiva revolucionaria, hasta el punto de vista del comunismo, ese punto de vista que Marx y Engels ya exigieron que expresase "los intereses del movimiento en su conjunto". La ofensiva de la burguesía contra la participación de las masas en y de la cultura coincide, precisamente, con un momento en que los destacamentos más avanzados del proletariado comienzan a replantearse los problemas relacionados con el papel de la ciencia en la formación de la conciencia de la clase y en el de la construcción de sus cuadros dirigentes desde una perspectiva amplia e integral, no economicista, y los relacionados con el vínculo existente entre la cultura y la reconstitución ideológica del comunismo». *Nueva Orientación I*, p. 40.

[70] «En el partido de nuevo tipo leninista, en el Partido Comunista, se funde la teoría, la labor intelectual pura, con la práctica inmediata en una actividad de progresiva transformación de la realidad. Aquí, el ser social ya no es contemplado, regido o dictado desde fuera por la conciencia; aquí, nos encontramos ante el ser social autoconsciente en proceso de autotransformación y desarrollo. Aquí, por fin, el viejo intelectual metido a reformador social, el mejor legado de las elites cultas de las clases dominantes y última expresión del saber subjetivo, del sujeto consciente que no se funde con el objeto, desaparece como tal, desaparece como figura independiente en la historia. A partir de este momento rinde su estandarte de abanderado del progreso y se somete a la dialéctica implacable de la lucha de clases: o se integra en el organismo revolucionario, donde perderá su título de intelectual individual, pero se sumará al intelectual colectivo que encabeza el movimiento de transformación consciente del mundo; o bien, la estúpida vanidad ególatra le llevará a ponerse al servicio de las clases reaccionarias y de la contrarrevolución, so pretexto de una pretendida libertad intelectual.», *Nueva Orientación I*, pp. 15-16.

¿cómo se rompe la visión del marxismo como filosofía política?, ¿Cómo se debe estructurar la formación para lograr que los comunistas estimulen su capacidad ideológica para dar respuestas políticas acordes con las nuevas situaciones históricas que presenta la RPM?, ¿cómo se desenvuelve la praxis para que se constituya en parte esencial de la formación ideológica de los comunistas?

Unión de Lucha Proletaria
junio de 2024



V. Apéndice: Una breve apertura al problema de la formación intelectual y cultural de los comunistas: el problema de la intuición práctica inmediata de la realidad

El fomento de la formación intelectual y cultural se puede presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica. O sea, como superación cualitativa del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (enajenado). Es decir, como crítica del "sentido común" introyectado en el sujeto por la ideología burguesa hegemónica.

La actitud que adopta el ser humano de manera primaria e inmediata hacia su realidad es la de un ser que actúa objetiva y prácticamente dentro del conjunto determinado de relaciones sociales dadas en un contexto social concreto; esto es, una *intuición práctica inmediata de la realidad*[71]. Esta intuición práctica inmediata de la realidad nos conduce, menesterosamente, a una práctica utilitaria inmediata y desarrolla un sentido común acorde con este entendimiento. Así, a través de esta práctica y sentido común utilitarios, el ser humano "comprende" las cosas y su realidad. Esta "comprensión" utilitaria del mundo remite a su praxis concreta, que dentro del capitalismo se manifiesta como *praxis fragmentada* basada tanto en la *división social del trabajo*, como en la *división de clases sociales*. En este sentido, el sujeto activo, de masa, obra prácticamente pero no tiene conciencia teórica de su obrar, sino que explica su actividad práctica de manera superficial, fragmentada, como he dicho. O sea, su entendimiento y comprensión de la realidad que le rodea y de su acción práctica los ha heredado verbalmente del pasado y los ha acogido acríticamente. Así, la consecuencia de esta forma enajenada de comprensión es lo que le unifica a un grupo social determinado e influye determinantemente sobre su conducta moral y sobre la dirección de su voluntad, tanto que puede llegar a un punto en que el *atascamiento* de su conciencia no permita acción alguna, ninguna elección, ninguna decisión, lo que provoca un estado de total pasividad moral y política.

Romper con este atascamiento de la conciencia es necesario para que el ser humano cobre conciencia de su realidad y de los fenómenos que la constituyen. Pero para ello, es necesaria la *comprensión crítica*

[71] Cfr. Kosík, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, capítulo 1, pp. 23-77. [En adelante: Dialéctica de lo concreto]

de sí mismo; y esta comprensión crítica de sí mismo se logra a través del ejercicio de la crítica y de la autocrítica y, desde luego, a través de la lucha ideológica manifiesta como Lucha de Dos Líneas que permita arribar finalmente a una elaboración superior de la propia concepción de la realidad. El desarrollo crítico de la conciencia política a través del análisis histórico-material de la sociedad (y en este caso concreto del *Balance del Ciclo de Octubre*) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia, en la cual teoría y práctica se unen finalmente. Pero **esta unidad de teoría y práctica no es algo mecánicamente dado, sino una transformación histórica que tiene su fase preliminar en el sentido de "separación" o de independencia intuitiva crítica y que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción de mundo coherente y unitaria**. O en otras palabras, el mundo de los fenómenos externos que se desarrollan en la superficie de los procesos realmente existentes impide al sujeto conocer los fenómenos de manera íntegra, lo que hace que su práctica concreta se manifieste como práctica *fetichizada* que entiende los objetos y los fenómenos como condiciones naturales, por lo cual no puede reconocerlos como resultado de la actividad social humana. En este sentido, la **fase preliminar** a la que he hecho referencia se da en la visualización crítica del objeto a través del *análisis*, entendido como la *descomposición crítica del todo*:

> «El concepto de la cosa es la comprensión de ella, y comprender lo que la cosa es significa conocer su estructura. El rasgo más característico del conocimiento consiste en la descomposición del todo. La dialéctica no llega al conocimiento desde el exterior o complementariamente, ni tampoco ello constituye una de sus características, sino que el conocimiento es la propia dialéctica en una de sus formas; el conocimiento es descomposición del todo. "El concepto" y "la abstracción" tienen en la concepción dialéctica el significado de un método que descompone el todo unitario, para poder reproducir mentalmente la estructura de la cosa, es decir, para comprender la cosa.»[72]

Esta fase preliminar de la visualización crítica o sentido de "separación", tiene como tarea la aniquilación del pensamiento *acríticamente reflexivo* al momento de destruir este entendimiento de los objetos y fenómenos como condiciones naturales, combatiendo críticamente su pretendida independencia al demostrar que son resultado de la actividad social humana y de las contradicciones sociales imperantes en un modo de producción concreto. Con este método dialéctico crítico se logran disolver las creaciones fetichizadas del mundo cosificado e ideal, para alcanzar su realidad, lo que constituye un segundo momento en camino a una concepción coherente y unitaria del mundo que sólo puede ser alcanzada críticamente mediante el desarrollo de la *praxis revolucionaria.* Así, la diferencia entre la realidad natural y la realidad humano-social estriba en que el ser humano puede cambiar y transformar la naturaleza, mientras que la realidad humano-social puede transformarla revolucionariamente, porque él mismo la ha producido.

En un siguiente documento abordaremos a profundidad el asunto de la formación de los militantes comunistas y los problemas y contradicciones a las que se encuentra sujeto, para lograr así ascender a la posición de vanguardia teórica marxista-leninista.

[72] *Dialéctica de lo concreto*, p. 30.